

RELACIONES DE GÉNERO
EN LA AMAZONÍA
ECUATORIANA

RELACIONES DE GÉNERO EN LA AMAZONÍA ECUATORIANA

Estudios de caso en comunidades
indígenas Achuar, Shuar y Kichua

ALICIA GARCÉS DÁVILA



CEDIME
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES DEL ECUADOR

ded
Deutscher
Entwicklungsdienst



2006

RELACIONES DE GENERO EN LA AMZONÍA ECUATORIANA

Estudios de caso en comunidades indígenas Achuar, Shuar y Kichua

Alicia Garcés Dávila

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial abyayala.org

Sitio Web: www.abayala.org

Quito-Ecuador

CEDIME

Centro de Investigación de los

Movimientos Sociales del Ecuador

Junín 574 y Jiménez

Tel.: (593-2) 2282211 099 94658

Tel-fax (593-2) 2582478

E-mail cedime@ecuanex.net.ec

Página Web. www.cedime.org.ec

Quito – Ecuador

DED

Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnico

Carrión E9-41 y Tamayo

Tel: (593-2) 2229319/2543923

Fax: (593-2) 2501017

E-mail: dedecu@ded.org.ec

Página Web. www.ded.org.ec

Quito-Ecuador

Edición: María Fernanda Cañete

Diseño de

Portada: Iveth Murgueytio

ISBN 10: 9978-22-616-2

ISBN 13: 978-9978-22-616-8

Impreso en Quito-Ecuador, mayo 2006.

CONTENIDO

Presentación	9
Introducción	11
COMUNIDAD ACHUAR.	21
1. Contexto histórico del pueblo Achuar.	23
Datos generales	23
Características generales de la organización sociocultural y económica tradicional	24
1.3 Cambios económicos y socioculturales	25
Centro Wichimi	26
2. Descripción general.	26
3. Las relaciones de género en la comunidad	30
3.1. La división del trabajo por género	30
3.2 El acceso y control de los recursos desde la perspectiva de género	37
3.3 Percepciones sobre los cambios socioculturales en relación a la dinámica familiar y a las relaciones de género	39
3.4 Percepciones sobre las perspectivas a futuro.	42
4. Conclusiones	43
COMUNIDADES SHUAR DEL VALLE DEL UPANO	47

1. Contexto histórico del pueblo Shuar	49
1.1 Datos generales	49
1.2 Características generales de la organización sociocultural y económica tradicional	50
1.3 Cambios económicos y socioculturales	51
Centro Guadalupe	53
2. Descripción general.	53
3. Las relaciones de género en la comunidad	57
3.1. División del trabajo por género	58
3.2 El acceso y control de los recursos y bienes desde la perspectiva de género.	64
3.3. Percepciones sobre los cambios socioculturales	66
3.4 Percepciones sobre las perspectivas a futuro.	68
4. Conclusiones	69
Grupo de Trabajo Shakap - Centro San Luis de Inimkis.	73
2. Descripción General	73
Las relaciones de género en el Grupo de Trabajo Shakap	74
3.1 La división del trabajo por género	74
Percepción de hombres y mujeres de los ámbitos de género en la toma de decisiones	76
La percepción sobre los problemas en la familia y comunidad desde la perspectiva de hombres y mujeres	78
3.4 Percepciones sobre las perspectivas a futuro.	79
4. Conclusiones	80
COMUNIDADES KICHUAS DEL AREA DEL SUMACO-NAPO	83
Contexto histórico del pueblo Kichua del Napo	85

1.1 Datos generales	85
1.2 Características generales de la organización sociocultural y económica tradicional	86
1.3 Cambios económicos y socioculturales	86
2. Comunidades Huahua Sumaco, 10 De Agosto Y Huamaní	88
2.1. Descripción general	88
3. Las relaciones de género en las comunidades	92
3.1 La división del trabajo por género	92
3.2 Impactos de la estrategia productiva en la subsistencia y el trabajo de las mujeres	95
3.3. Participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones	99
3.4 Percepciones sobre los cambios socioculturales	99
3.5 Identificación de los problemas a nivel de la familia y comunidad ..	101
4. Conclusiones	103
Reflexiones sobre las Relaciones de Género en los Estudios de Caso	107
Reflexiones sobre la Incorporación del Enfoque de Género en los Proyectos	111
Bibliografía	115

PRESENTACIÓN

En los últimos cincuenta años, el movimiento de mujeres y el feminismo, en particular, han desarrollado el concepto de género con miras a replantear la forma de entender las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad, considerando que éstas son una construcción social dinámica superando así las visiones biologicistas de antaño. Dicho concepto ha permitido abordar de mejor forma la realidad de cualquier cultura y sociedad y entender las desigualdades sociales existentes entre hombres y mujeres. Esta perspectiva ha enriquecido los estudios y ha contribuido a redireccionar las intervenciones dirigidas a superar las inequidades de género entre hombres y mujeres.

El presente estudio se enmarca, precisamente, en el interés del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnico-DED-, de aportar con su trabajo a la “construcción de una sociedad equitativa donde haya igualdad de oportunidades, incorporando en todos los proyectos y actividades desde el principio, los intereses de la mujeres con un enfoque de género”. Dado este objetivo, ha visto necesario profundizar el conocimiento de la realidad actual en las comunidades indígenas amazónicas, con las cuales colabora a través de diferentes proyectos, especialmente en lo que respecta a las relaciones de género y su vínculo con los recursos naturales. El interés fundamental, es aportar a la elaboración de estrategias que permitan mejorar el enfoque de género en la ejecución de las actividades dirigidas a hombres y mujeres en las comunidades.

El trabajo que presentamos es fruto de la colaboración entre el Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME- y el DED. En la definición del planteamiento de la investiga-

ción y en las actividades de campo relacionadas con la misma participó Ulrike Fullriede, cooperante del DED. Las reflexiones y conclusiones del estudio se han enriquecido con los comentarios y sugerencias de María Fernanda Cañete y Jorge León, miembros del CEDIME.

Para el estudio de las relaciones de género en los pueblos indígenas de la Amazonía Ecuatoriana y su vínculo con los recursos naturales, se planteó un acercamiento a comunidades de diferentes nacionalidades y/o grupos étnicos que presentan relaciones más o menos intensas con el mercado y con el resto de la sociedad, paralelamente a sus posibilidades de acceso a los recursos naturales.

Se han privilegiado técnicas de investigación participativas que permitieron, sobre todo, la obtención de información cualitativa. En cada una de las comunidades se realizaron talleres con la participación de representantes de los diferentes sectores de la población –hombres y mujeres, mayores, adultos/as y jóvenes-, reuniones con grupos focales y entrevistas a dirigentes/as. Para esta labor se contó con la colaboración del personal técnico de proyectos que se ejecutan en las respectivas zonas, a cargo de la Fundación Chankuap´, del Servicio Agroforestal INIAP-GTZ, y del Proyecto Gran Sumaco, los mismos que mantienen relaciones con el DED. Para la realización de este trabajo ha sido fundamental el apoyo y la participación de los/as dirigentes y demás miembros de las comunidades.

Las actividades realizadas como parte de la investigación han puesto énfasis en generar entre los/as miembros de las comunidades una reflexión sobre su problemática y, específicamente, sobre cómo se están dando las relaciones internas entre hombres y mujeres, tomando en cuenta el aspecto generacional, además de propiciar que se planteen soluciones desde los intereses y perspectivas de los/as diferentes actores/as a los problemas.

Debido a las técnicas utilizadas para la obtención de la información y con la finalidad de dar cuenta de la complejidad de las interacciones sociales, el presente estudio ha considerado prioritario rescatar las percepciones, visiones e intereses subjetivos de los grupos objetivos. Lo que se pretende mostrar, antes que verdades absolutas, son tendencias que puedan dar luces para tratar de entender la realidad actual de estas comunidades y sus perspectivas a futuro.

INTRODUCCIÓN

Es necesario comprender mejor cómo se dan las relaciones de género y cómo se vinculan éstas con el manejo y uso de los recursos naturales en la realidad actual de las comunidades indígenas amazónicas, que tienen una relación más o menos intensa con el mercado.

El vínculo entre relaciones de género y manejo y uso de los recursos naturales es estrecho, en la medida en que los seres humanos, para satisfacer sus necesidades básicas, tienen que organizarse, asignar roles y responsabilidades a sus diferentes miembros, etc. En la división del trabajo no inciden únicamente aspectos económicos sino también otros de tipo cultural y social, que tienen que ver con las formas en que la sociedad se entiende a sí misma y su relación con la naturaleza. La comprensión de las relaciones de género implica un acercamiento integral a esta realidad y permite reconfigurar la complejidad del contexto en el cual se dan las mismas, como es el caso de las actuales sociedades indígenas amazónicas que se encuentran en acelerados procesos de cambio.

La primera aproximación que se ha realizado a la organización del trabajo en la sociedad es la que atañe a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Según esta visión, difundida entre todas las culturas y hasta ahora subyacente en muchas de las concepciones que se mantienen en nuestras sociedades modernas, los fenotipos, las características biológicas y las funciones reproductivas van a definir de manera “natural” los roles y funciones que cumplan hombres y mujeres, lo cual ha derivado en imágenes, asignaciones y valoraciones de lo que se considera lo “masculino” y lo “femenino”. Desde esta lógica la mujer, vinculada a la maternidad por su capacidad de engendrar hijos, cuidarlos y alimentarlos, ha asu-

mido el rol principal en el ámbito reproductivo o doméstico, es decir, en el mundo de la casa. El hombre, en cambio, debido a su rol de proveedor, es el que se relaciona con el mundo exterior y, dada su contextura física, puede defender a la familia y realizar los trabajos pesados. En consecuencia, su rol fundamental ha sido el productivo, relacionado con el mundo exterior, es decir, con lo público. En términos de las valoraciones sociales, el trabajo productivo y las actividades relacionadas con el ámbito público, en las que predominan los hombres, tienen mayor prestigio que las de las mujeres. El rol de éstas, dado por su ubicación en el espacio doméstico, tiende a la invisibilidad, sin mayor reconocimiento ni valoración social.

En contraposición a estas explicaciones biológicas de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres surgió bajo el influjo del movimiento feminista de los 60 y 70, el concepto de género en las ciencias sociales, para denotar la construcción social y cultural de las diferencias sexuales. Dicho concepto hace referencia a las relaciones entre hombres y mujeres, y permite entender las diferencias y asimetrías sexuales como históricamente construidas y, por lo tanto, susceptibles de cambio.

Concretamente, el género alude a los roles que se transmiten social y culturalmente a los seres humanos según su sexo. De esta manera, se les asigna a mujeres y hombres diferentes comportamientos, pensamientos, roles y valores, que son transmitidos a través de procesos de aprendizaje formal e informal que varían de una sociedad a otra y dependen de las condiciones socioeconómicas e históricas. Esto significa que no existen “naturalmente” o “normalmente” la mujer ni el hombre; lo que hay es diversidad de mujeres y diversidad de hombres.

Dada la génesis en la cual surge el concepto de género, ligado a las luchas feministas, es muy frecuente que se confunda “género” con “mujer”, sin que se entienda el sentido amplio del primero.

Existen varias interpretaciones teóricas sobre el enfoque de género, que tratan de explicar la invisibilidad del trabajo de las mujeres y su valoración inferior frente a/de los hombres, especialmente en las sociedades más tradicionales, como las que motivan este estudio. Una de estas visiones plantea (Rosaldo 1974; Ortner, 1974)¹ desde una perspectiva estructuralista, que el status de las mujeres se construye en relación a su

posición dentro de las estructuras parentales, a partir de sus funciones de madre, hermana o esposa y de los roles que les corresponde de acuerdo a esta posición -maternidad y cuidado de los menores-. Esto las encasilla en el ámbito de lo doméstico, mientras el status de los hombres está ligado a sus vínculos con el poder político y económico o a su acceso al conocimiento. Desde este punto de vista se podría explicar, en nuestro criterio, la subordinación de las mujeres kichuas, quienes, debido al patrón virilocal de residencia matrimonial, tienen que ir a vivir en la casa y/o comunidad del novio, en razón de lo cual tienen restricciones para recibir tierras en su comunidad original y, por otro lado, para ser reconocidas como socias en las comunidades de residencia. Este hecho, no sólo repercute en el reconocimiento del trabajo de las mujeres sino que tiene efectos tales como la falta de oportunidades de acceso a recursos económicos y educativos, así como en la exclusión en la toma de decisiones.

Otra visión desarrollada a partir del marxismo, concretamente a partir de Engels, citada por Stolen (1989),² plantea que el surgimiento del Estado erosionó el status de las mujeres al dismantelar las funciones económicas y políticas de los grupos de parentesco, que les habían ofrecido a ellas experiencias democráticas de participación. Desde esta perspectiva, por ejemplo, en el caso de la Amazonía ecuatoriana, la presencia del Estado y la imposición de otras formas organizativas en los pueblos indígenas, tales como la creación de centros y asociaciones para facilitar el acceso a la tierra, además de las políticas destinadas a promover el desarrollo ganadero o la implementación de sistemas de monocultivo, al desarticular el modelo de subsistencia tradicional con base en la complementariedad de roles y responsabilidades de hombres y mujeres, han incentivado el predominio masculino sobre las mujeres y la pérdida de importancia de éstas.

A finales de los 80, como resultado de la presión de feministas negras y tercermundistas, se incorporaron nuevos aspectos, entre otros, el poder y la etnicidad, al análisis de las relaciones de género en un contexto más integral, a fin de explicar la desigualdad social entre los géneros, además de ahondar en los factores internos y externos que confluyen en la construcción de las relaciones e identidades de género y étnicas en determinados contextos históricos y culturales. Esto ha dado lugar al reconocimiento de las diferencias y especificidades presentes en diversos

procesos, como el que viven las comunidades indígenas ecuatorianas - particularmente las amazónicas-, cuyos procesos diferenciados de cambio, que revisaremos en este estudio, inciden en la forma en que se expresan las relaciones de género en cada una de ellas.

En Ecuador, según Mercedes Prieto (1998),³ existen dos enfoques que han orientado los estudios sobre la naturaleza de las relaciones de género en las comunidades indígenas: por un lado, el que concluye que las relaciones de género en las sociedades indígenas están basadas en principios de complementariedad entre lo masculino y lo femenino, así como en principios de igualdad no jerárquica entre los sexos-géneros; y, por otro, el que alude a contextos andino-mestizos, y encuentra que las relaciones entre hombres y mujeres son jerárquicas y desiguales.

Los estudios sobre las sociedades amazónicas como los de Descola, 1988⁴ sobre los Achuar, Witten, 1981⁵ referido a los Kichuas y Rival, 1996⁶ en los Huaorani, se centran en el primer enfoque. Describen las relaciones de género en esos pueblos dentro de un modelo de funcionamiento tradicional, caracterizado por relaciones de complementariedad e intercambio entre los dos géneros. Estas se expresan, tanto a nivel de los procesos productivos fundamentales de la unidad familiar como en la demarcación de espacios diferenciados de actuación de hombres y mujeres, en los cuales cada uno mantiene el poder y la autoridad. De esta manera, el ámbito de la selva y la cacería son esencialmente masculinos, complementados con el doméstico y de la chacra, establecidos como femeninos, lo cual permite un proceso de desarrollo de identidades de género claramente definidas. Este tipo de caracterización no da cuenta de los procesos de cambio que se han ido produciendo en las relaciones de género, debido, principalmente, a la inserción en el mercado, que ha transformado las relaciones de poder al interior de las familias y/o comunidades.

Poeschel (1986),⁷ Stolen (1987)⁸ y Weismantel (1994),⁹ entre otros, para el caso de la Sierra, y Cervone (1998)¹⁰ y Muratorio (2000),¹¹ para la Amazonía, tratan de explicar la manera en la que han repercutido en la situación de las mujeres los cambios económicos, sociales y políticos que experimentan las sociedades indígenas, a partir de la mayor vinculación con el mercado y con los procesos sociopolíticos nacionales, y cuya consecuencia ha sido, mayores niveles de diferenciación de género y social. El presente trabajo trata de contribuir a dicho análisis.

Contexto General

Durante los últimos cincuenta años los pueblos indígenas amazónicos han sufrido cambios socioculturales, económicos y políticos importantes, en los cuales, sin lugar a duda, ha tenido que ver su nivel de relación con el mercado y con la sociedad nacional. Estas transformaciones no han sido uniformes y han tenido que ver, fundamentalmente, con los procesos socioeconómicos y políticos de las zonas de asentamiento de los respectivos pueblos y/o comunidades.

La ocupación de la región amazónica por parte del Estado y la sociedad ecuatoriana ha dependido, desde siempre, de un intrincado sistema de dependencias, presiones y necesidades internas y externas en lo político, social y económico. Este es un aspecto clave para comprender los procesos socioeconómicos que se han dado en la región y sus impactos diferenciados en los pueblos indígenas. Existen tres ejes que explican esta realidad.

En primer lugar, a la región se la consideró “un espacio vacío”, por lo cual se la utilizó como un área de desfogue para resolver problemas sociales y de poblaciones deprimidas de las otras regiones ecuatorianas. En este contexto, especialmente durante las décadas del 60, 70 y 80 del siglo XX, el Estado promovió directa o indirectamente la ocupación de amplias zonas del piedemonte ubicadas en las Provincias de Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe. Esta situación implicó que pueblos como el Kichua y el Shuar, ubicados principalmente en las áreas cercanas a los ejes viales, sufrieran el despojo de sus territorios y debieran desplazarse a zonas alejadas de la ocupación colona o, en su defecto, tuvieron que tramitar la legalización de la tierra dentro de las condiciones establecidas para los recién llegados. Como veremos en los estudios de caso, las comunidades asentadas en las áreas de colonización, al enfrentar restricciones en el acceso y uso tradicional de los recursos naturales, debieron modificar, en un tiempo relativamente corto, las bases de su subsistencia, viéndose obligadas a entablar una mayor vinculación y dependencia con el mercado.

En segundo lugar, la extracción y explotación de los recursos naturales, principalmente del petróleo, implicó una ocupación intensiva y de-

sordenada de la zona norte de la Amazonía, correspondiente a las Provincias de Napo, Orellana y Sucumbíos, desde inicios de la década del 70 del siglo XX. Ello impactó negativamente en los pueblos nativos de la zona - Sionas, Secoyas y Cofanes-, los mismos que han debido enfrentar limitaciones para el acceso a sus territorios tradicionales, así como los efectos de la contaminación y degradación de los recursos naturales.

En tercer lugar, debido a la existencia de zonas de refugio alejadas de los ejes viales y de colonización, que corresponden a territorios indígenas: Shuar, Achuar, Shiwiar, Kichua, Huaorani y Záparo, las comunidades asentadas en estas áreas han permanecido hasta ahora, relativamente aisladas de las dinámicas económicas y sociales de articulación con la economía nacional e internacional. Es decir que, a pesar que dichas comunidades indígenas conservan muchos aspectos de su cultura tradicional y mantienen, en un alto porcentaje, una economía básicamente de subsistencia, no han podido dejar de incorporar nuevas estrategias para satisfacer sus necesidades básicas en torno, principalmente, a la salud, la educación, el vestido, las herramientas y la vivienda, para lo cual requieren ingresos monetarios, aspecto que les ha obligado a desarrollar actividades económicas que los vinculen al mercado, no obstante de la distancia con los centros urbanos y de mercado.

Los contextos señalados han determinado diversas situaciones en torno a la construcción de relaciones de género y al manejo de los recursos naturales, aspectos que abordaremos a través de cuatro estudios de caso en distintas comunidades indígenas:

- El Centro Achuar Wichimi, que por sus condiciones de aislamiento geográfico relativo, mantiene una economía en la que predomina la lógica de subsistencia y una vinculación no muy intensa al mercado. En la actualidad tiene condiciones que posibilitan, sin mayor problema, el acceso a recursos naturales como tierra, flora y fauna silvestres. Si bien se están incorporando prácticas y conocimientos exógenos para el uso del suelo, se conservan todavía aspectos importantes de la cultura tradicional, tanto en las relaciones sociales como en la vinculación con la naturaleza.
- El Centro Shuar Guadalupe y el Grupo de Trabajo Shakap, del Centro Shuar de San Luis de Inimkis. Ambos se encuentran ubicados

en una zona de colonización relativamente antigua. Tienen una relación muy intensa con los centros urbanos de la zona y con el mercado. Presentan una economía que combina el predominio de la lógica del mercado con actividades de subsistencia. El acceso a los recursos naturales de tierra, flora y fauna silvestres es muy limitado, lo cual provoca dificultades para realizar actividades tradicionales de subsistencia como la caza y la pesca.

- Las comunidades Kichuas de Huamaní, Huahua Sumaco y 10 de Agosto, que están ubicadas en la carretera Hollín-Loreto-Coca. Se trata de asentamientos relativamente recientes, de aproximadamente treinta años. La ocupación de esta zona por las familias indígenas se realizó con una lógica campesina/finquera de colonización. Su economía está directamente vinculada al mercado, lo cual se manifiesta en el uso de la tierra; en la vida de las familias y/o comunidades operan pocos aspectos culturales indígenas.

Notas

- 1 Herrera Gioconda. "Los enfoques de género: entre la gettoización y la ruptura epistemológica" en: **Ecuador Debate No. 40**. CAAP. Quito, abril de 1997.
- 2 Stolen, Kristi Anne. **A media Voz: Relaciones de Género en la Sierra Ecuatoriana**. CEPLAES, 1987. Págs.22-23.
- 3 Prieto, Mercedes. "El liderazgo de las mujeres indígenas: tendiendo puentes entre género y etnia" En: Cervone, Emma, et. al, **Mujeres contracorriente**. CEPLAES, Quito, 1998. Págs.19 y 20.
- 4 Descola, Philippe. **La Selva Culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar**. Abya-Yala e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 1988.
- 5 Whitten, Norman Jr. "La Amazonía actual en la base de los Andes: Una confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica". En: Whitten Norman Jr. et. al **Amazonía Ecuatoriana: La Otra Cara del Progreso**. Mundo Shuar, 1981.
- 6 Rival, Laura. **Hijos del Sol, Padres del Jaguar. Los Huaorani de Ayer y Hoy**. Ediciones Abya Yala. Quito, 1996.
- 7 Poestchel, Ursula. **La Mujer Salasaca**. Abya Yala. Quito, 1986.
- 8 Stolen Kristi-Ann. Op. Cit. 1987.
- 9 Weismantel, Mary. **Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos**. Abya Yala, Quito, 1984.
- 10 Cervone Emma, et. al. op. cit. 1998.
- 11 Muratorio, Blanca. "Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana" en: Andrés Guerrero (comp.) **Antología de Etnicidades**. FLACSO-ILDIS, 2000.

ESTUDIOS DE CASO

COMUNIDAD ACHUAR

EL CENTRO ACHUAR WICHIMI

EL CENTRO ACHUAR WICHIMI

1. Contexto histórico del pueblo Achuar

1.1 Datos generales

El pueblo Achuar está localizado en la Alta Amazonía. Actualmente su territorio, compartido por Perú y Ecuador, tiene carácter binacional. En el área ecuatoriana se ubica en la cuenca media del río Pastaza, entre el río Copataza hasta su confluencia con el río Huasaga. Pertenece a las provincias de Morona Santiago y Pastaza, con una extensión legalizada de 709.000 has.

En la región ecuatoriana se pueden diferenciar dos áreas desde el punto de vista ecológico: la interfluvial, caracterizada por la presencia de mesetas y colinas; y, la ribereña dominada por llanuras y terrazas aluviales cercanas a los grandes ríos.

Debido a su lenguaje y características culturales, a los Achuar se los ha clasificado dentro del grupo etnolingüístico de los Jívaroano, conjuntamente con los Shuar, Aguaruna, Huambisas y Mainas.

En 1971, según el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), la población achuar del Ecuador era de 2000 personas; en el año 2000, dicha cantidad ascendió a aproximadamente 4000 habitantes (Fundación Chankuap'), lo cual evidencia un crecimiento demográfico importante de este pueblo en los últimos treinta años.

1.2 Características generales de la organización sociocultural y económica tradicional¹

La base de la organización tradicional son estructuras supralocales, dominadas por nexos endogámicos, constituidas por un conjunto de diez a quince unidades domésticas dispersas en un territorio relativamente delimitado, cuyos miembros establecen relaciones estrechas de afinidad y consanguinidad. Las alianzas matrimoniales se realizan dentro del grupo endogámico, manteniéndose vigente la poliginia sororal, según la cual las hermanas de la esposa son potenciales cónyuges del marido de ésta. Los matrimonios exogámicos son fruto del rapto de mujeres realizados durante las correrías. La unidad residencial de producción y consumo está constituida por un grupo familiar poligámico, que funciona alrededor de un hombre, como jefe de la casa.

En la unidad doméstica, la división sexual del trabajo tradicional está basada en la existencia de dominios simbólicos de cada uno de los sexos, sin que esto impida que se puedan realizar actividades conjuntas. La horticultura y/o huerto es un ámbito exclusivo de una sola mujer y simboliza su autonomía e identidad. Si existen varias mujeres cada una deberá tener su huerta, mientras el hombre tiene el dominio sobre la cacería. A estas actividades, complementarias entre sí e igualmente valoradas por su importancia para la supervivencia familiar, se añaden otras como la pesca y la recolección, realizadas, en general, por todos los miembros de la familia. En la casa se expresa también la distribución de espacios simbólicos masculinos y femeninos, como lo describe Descola:

“...en ellas se distingue claramente el tankamash –fogón no culinario- y el chimpui, asiento del jefe de la casa, como el lugar de la sociabilidad masculina, donde el jefe del hogar ejerce su palabra, que es pública y agonística, caracterizada por el formalismo retórico, donde se excluye la palabra de la mujer y en el cual ésta entra sólo para ofrecer la chicha. En cambio el ekent es el foco de la sociabilidad femenina, no excluye la presencia de los hombres y está constituido por el peak o lecho y su fogón culinario”.²

Las relaciones entre los grupos endogámicos son de permanente conflictividad. En estas condiciones se mantiene la jefatura de un “gran hombre” o dos “grandes hombres”, guerreros de valor reconocidos por su habilidad para establecer alianzas, quienes en tiempos de paz no gozan de privilegio económico o social.

1.3 Cambios económicos y socioculturales

Los Achuar mantuvieron relativamente poca relación con los no indígenas hasta mediados del siglo XX, cuando iniciaron contacto permanente con la sociedad nacional a través de la intermediación de los misioneros católicos y evangélicos. Los indígenas ubicados en la parte sur, correspondiente a la provincia de Morona Santiago, se vincularon con los misioneros salesianos, mientras los asentados en el área de Pastaza lo hicieron con los misioneros evangélicos, ligados al Instituto Lingüístico de Verano.

La “evangelización” y “civilización” de los Achuar siguió el modelo aplicado en otros pueblos indígenas amazónicos, caracterizado por la obligada sedentarización a través de la introducción de la ganadería, la creación de centros,³ la instalación de pistas aéreas para facilitar la comunicación permanente con el mundo exterior y la instalación de la escuela como un medio “civilizador”.

La nucleación de la población en centros significó la reestructuración de la organización tradicional, caracterizada por asentamientos dispersos de tipo itinerante, la misma que dio lugar al asentamiento permanente basado en el agrupamiento de familias. La vida en comunidad exigió modificaciones en el sistema de poder; la guerra y los “grandes hombres” cedieron paso a autoridades, nombradas en asambleas, y a la conformación de directivas comunitarias integradas generalmente por síndicos, vicesíndicos y secretarios. Este tipo de organización se hizo más complejo con la creación de organizaciones de segundo y tercer nivel.⁴

El usufructo del territorio, tradicionalmente controlado por un grupo endogámico pasó a depender de la pertenencia de la familia nuclear a la organización del centro, a través del cual se obtiene la legalización de la tierra, bajo la forma de título comunitario.

La vinculación con la sociedad nacional ha introducido nuevas necesidades en el pueblo Achuar, tales como la educación y la salud, dentro de los parámetros occidentales, lo cual exige contar con recursos económicos que permitan satisfacerlas. En este sentido, las actividades ganadera y artesanal se constituyen en las principales fuentes de ingresos monetarios, cuyos productos son comercializados a través de intermediarios que pasan por la zona. Poco a poco se han ido incorporando

al circuito comercial productos agrícolas provenientes de la huerta: achio-te, maní, ishpingo, etc.

La combinación de la economía de subsistencia tradicional con la de mercado ha traído cambios importantes en la cosmovisión y en las relaciones de género, como lo veremos en el siguiente estudio de caso.

2. CENTRO WICHIMI

2.1 Descripción general

El centro Wichimi pertenece a la Asociación Achuar que tiene el mismo nombre. Es parte de la Junta Parroquial de Huasaga perteneciente al Cantón Taisha en la Provincia de Morona Santiago. Se encuentra localizado entre los ríos Wichimi y Chuezo, cerca del río Macuma.

Hasta 1965 esta zona estuvo ocupada por una familia extensa conformada por el jefe de la familia, dos esposas, sus hijos/as y dos yernos. Por esas fechas, la familia inició el contacto con un misionero salesiano, quien les persuadió de conformar un centro que les permitiera la instalación de una escuela para la educación de sus hijos. La comunidad se creó formalmente en 1967, eligiéndose un síndico como nueva forma de autoridad. Con el apoyo de la misión se construyó la pista de aterrizaje y la escuela, lo cual atrajo a más gente, principalmente a familias achuar procedentes del territorio peruano y huérfanos de guerras intratribales.⁵

En la actualidad habitan la comunidad aproximadamente 120 personas,⁶ distribuidas en 19 familias, con un promedio de seis miembros por familia. 49% de la población es masculina y 52% es femenina. La estructura por sexo y estado civil es la siguiente:

Condición civil	Hombres	Mujeres	Total H y M.
Casados/as	17	19	36
Viudos/as	0	3	3
Solteros/as	14	12	26
Niños/as de 6 a 13 años	20	18	38
Niños/as de 0 a 5 años	7	10	17
	58	62	120

Fuente: Op. Cit. FINAE-CHANKUAP, abril de 2003.

La población es básicamente joven, ya que 67% es menor de 25 años.

Organización social

En Wichimi, como en el resto de comunidades achuar, la nucleación ha implicado cambios importantes en la organización social. Actualmente, las familias nucleares de tipo monógamo son la base de la organización del centro. Se conoce solo un caso de familia de tipo poligámico.

Desde la creación del centro la autoridad ha sido asumida por una directiva, conformada exclusivamente por hombres, a la cabeza de la cual está el síndico. Al contrario de lo que sucedía anteriormente, cuando las disputas intra e interfamiliares eran solucionadas principalmente a través de la guerra, ahora son resueltas con participación del síndico, encargado de resolver los conflictos usando básicamente el diálogo. Si los casos lo ameritan se aplican castigos como tomar tabaco o realizar de trabajos comunitarios.

Acceso a la tierra

Las formas tradicionales de acceso a la tierra, anteriormente marcadas por el carácter de usufructo de dominios territoriales por parte de grupos endogámicos, han sido reemplazadas mediante la obtención de títulos de propiedad reconocidos por el Estado. Wichimi y otros centros achuar -Yankunts, Kurinua y Kukajentsa- obtuvieron con el apoyo de la Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH) el título global de 20.400 has. En el centro, la organización se encarga de repartir la tierra a las diferentes familias, poniéndolas a nombre del jefe de familia, por lo general un hombre (también la reciben las mujeres viudas). Posteriormente, las familias la reparten como herencia entre los/as hijos/as. La comunidad cuenta todavía con un área de reserva por distribuirse entre las nuevas generaciones.

Educación

La escolarización ha sido uno de los mecanismos más usados por las misiones para la "civilización" y evangelización de los indígenas amazónicos. Los misioneros salesianos no desarrollaron el sistema de internados entre los Achuar, como lo habían hecho con sus vecinos Shuar, sino la educación bilingüe. En 1967 se creó la primera escuela de tipo pre-

sencial, la misma que, en 1975, se afilió al Sistema de Educación Radiofónico Bicultural Shuar. En 1995 se creó la escuela fiscal primaria de seis grados y un colegio de ciclo básico, que actualmente son parte del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe de Morona Santiago.

La educación escolar está abierta a todos los niños y niñas de la comunidad. Hoy por hoy la mayoría de hombres y mujeres, cursa los tres primeros años de ciclo básico en el propio centro. Existe la posibilidad de terminar la educación secundaria en el internado de Wasakentsa, regentado por los salesianos y ubicado en la misma región, siempre que la condición económica de los padres permita que los niños/as opten por esta alternativa. Debido a que la mayoría de mujeres se casa a temprana edad, son los hombres quienes mayor oportunidad tienen de completar su educación.

Servicios

Wichimi carece casi por completo de servicios básicos, igual que el resto de los asentamientos achuar. Como fuente de energía posee paneles solares, que son utilizados para el funcionamiento de la radio en la casa comunal y en la escuela. Las familias, como sucedía antes, continúan abasteciéndose de agua de diferentes fuentes –ríos, esteros cercanos, cursos de agua secundarios- y la consumen sin darle ningún tratamiento previo que garantice su calidad. En el aspecto sanitario existen pocas letrinas, mal mantenidas. El consumo de leña está generalizado para cocinar y/o ahumar los productos de la cacería y la pesca.

Salud

El sistema de salud tradicional achuar sigue vigente. En caso de enfermedad la gente de la comunidad recurre primero a shamanes de la zona y al uso de la medicina natural; sólo si esto no da resultado hace uso de la medicina occidental. Desde 1999 la comunidad cuenta con un subcentro de salud, en el cual presta servicios un promotor comunitario que utiliza un botiquín donado por una ONG. En situaciones de gravedad los enfermos son llevados en avioneta a hospitales, por lo general a Macas o en casos extremos a Shell Mera. Las enfermedades más comunes son diarrea, paludismo, gripe, reumatismo y lesmaniasis.

Comunicaciones

La comunidad se asienta en una zona aislada sin acceso por vías terrestres carrozables. En esta área, la comunicación entre comunidades

se da a través de trochas o caminos de pie abiertos en la selva. Para viajar a ciudades como Macas o Sucúa existen dos alternativas: una, por medio de vuelos de avioneta de aproximadamente 45 minutos de duración, y otra, caminando por una trocha que cruza el río Macuma hasta llegar a Puerto Morona, donde se toma transporte terrestre (este viaje dura más de un día). Un medio permanente e indispensable de comunicación es la radio. Esta comunidad cuenta en la actualidad con dos radios: la primera lo obtuvo en 1976 a través de la Misión Salesiana y la segunda en 1998 por intermedio de una ONG.

Actividades económicas

El eje de la economía familiar lo constituyen las actividades tradicionales de subsistencia en torno a la huerta conocida en lenguaje achuar como “aja”, a la cacería, a la pesca y a la recolección, complementadas con otras dirigidas hacia el mercado, como es el caso de la ganadería. Según un censo realizado en el 2003 por la Fundación Chankuap’, 16 de las 19 familias de la comunidad tenían entre una y 27 cabezas de ganado, para lo cual habían abierto 104 has. de pastizales. La tenencia de animales menores (pollos, chanchos, patos, pavos, cuyes, etc.) no es muy extensa y sirve tanto para la subsistencia como para la venta. La vinculación al mercado no ha significado que pierda importancia la esfera de la subsistencia ligada a la huerta, cuya diversidad es reconocida, puesto que concentra más de cincuenta productos.⁷

Los ingresos familiares se complementan con artesanía –cestería y cerámica-; los contratos para realizar obras de infraestructura a nivel local y los sueldos fijos que reciben, por ejemplo, los profesores. Durante los últimos años, con el apoyo del Proyecto Chankuap’, se ha iniciado la comercialización de productos de la huerta, tales como maní, jengibre, cúrcuma, hierba luisa, cacao, albahaca, entre otros, a través de la tienda comunal.

Los principales gastos tienen que ver con el transporte, la educación de los hijos, medicinas, compra de herramientas para el trabajo agrícola, de implementos para la cacería, de suministros para la ganadería, de ropa, de electrodomésticos (radios de pilas y grabadoras) y de alimentos (arroz, azúcar, atún, fideo, etc.) no indispensables para la dieta diaria, contemplados como “golosinas” para momentos especiales.

3. Las relaciones de género en la comunidad

3.1. La división del trabajo por género

Actividades productivas

Las actividades productivas a nivel familiar están compartidas entre las tradicionales de subsistencia, y aquellas dirigidas al mercado. Se realizan según la siguiente división de trabajo por género, como se presenta en el siguiente cuadro:

Mujeres	Hombres
Actividades productivas (subsistencia y mercado)	Actividades productivas (subsistencia y mercado)
<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo diario en la huerta: siembra, limpieza, deshierba y cosecha de productos (yuca, maní, fréjol, camote, etc.). • Cosecha de achiotte, conjuntamente con el esposo. • Elaboración de artesanías, especialmente cerámica. • Cuidado de animales menores (pollos, chanchos, cuyes, patos, etc.). • Recolección de frutos en la selva, según la estación. • Participación en grupos solidarios de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cacería. • Pesca. • Elaboración de artesanías. • Cuidado del ganado. • Apertura y cuidado de pastos. • Desmonte de la selva para los cultivos. • Siembra de productos (jengibre, cúrcuma, hierba luisa, ají, achiotte, cacao, maíz). • Poda de cultivos, como el cacao. • Ensacado de productos para la venta. • Trabajos asalariados de tipo excepcional. • Participación en grupos solidarios de trabajo.

Fuente: Información proporcionada por gente de la comunidad durante talleres, complementada con entrevistas a técnicos de la Fundación Chankuap.⁸

La división tradicional del trabajo por género no ha sufrido mayores alteraciones. Las mujeres siguen siendo las responsables principales del cultivo en la huerta y los hombres de la cacería y del ganado como nueva actividad, sin que esto signifique que no haya cooperación entre mujeres y hombres para la realización de sus respectivas labores. Por citar un caso en el huerto, el desbroce y la tala en el terreno son actividades exclusivamente masculinas, mientras que la siembra, la desyerba y la cosecha son casi íntegramente realizadas por las mujeres, con excepción de algunos cultivos muy específicos como la ayahuasca, la papaya, el plátano, tradicionalmente reconocidos como del ámbito masculino. En la ac-

tualidad, los hombres también participan en la siembra de productos como la cúrcuma, la hierba luisa, el ají, el achiote, el cacao, y el maíz, que en su mayoría, están destinados al mercado. La importancia que va adquiriendo este para la economía familiar ha implicado esta modificación parcial de las tareas agrícolas con una mayor participación del hombre.

Los hombres han sido los ejes de articulación con el mundo de afuera y son los primeros en asumir las nuevas tecnologías agrícolas; por ejemplo, son los encargados de la realización de las podas, de los controles fitosanitarios y de actividades de postcosecha (secado y ensacado de productos dirigidos al mercado).⁹ Además, hasta ahora han sido los responsables principales de la comercialización de los productos y del ganado.¹⁰

Siguiendo las pautas tradicionales, cada mujer mayor cultiva de dos a tres huertas ubicadas en diferentes lugares: por lo general, una se encuentra en áreas desmontadas cerca de la comunidad y las otras en aberturas de bosque virgen. Las huertas son trabajadas complementariamente; mientras una tiene producción madura otra está en crecimiento y otra más ha sido recién abierta.

La diferencia entre las prácticas agrícolas actuales y las tradicionales es la ampliación de las áreas de cultivo. En las unidades productivas familiares, además de la zona de pastos, que puede variar entre 2 y 16 has, según la cantidad de ganado disponible, se destina una extensión mayor a los cultivos dirigidos al mercado, lo cual ha impactado directamente en la intensificación del trabajo de las mujeres. Si bien los hombres colaboran directamente en la limpieza de las zonas de cultivo y en la siembra de algunos de los productos, es trabajo de las mujeres el mantenimiento y la limpieza de los cultivos, como ellas mismas lo expresan: *“las mujeres tenemos que mantener los cultivos debido a que los hombres no tienen tiempo, porque tienen que hacer mingas y otros trabajos comunitarios”*. En lo que se refiere a las tareas de limpieza, existen connotaciones culturales achuar, que coadyuvan al aumento del trabajo de las mujeres, las cuales serán tratadas posteriormente.

Como alternativa para solventar la demanda de fuerza de trabajo en el área agrícola, por iniciativa de la Fundación Chankuap' se han creado en la comunidad “grupos de trabajo solidarios”, formados, en su mayoría por

familiares, con una alta participación de mujeres. La introducción del trabajo colectivo o de ayuda mutua es una modificación importante en relación a las prácticas autárquicas anteriores. No obstante, aunque esta modalidad ha aumentado la rotación de mano de obra en las unidades productivas no ha significado una redistribución del trabajo entre los géneros. Son las mujeres quienes participan activamente en estas actividades, en tanto los hombres prefieren dedicarse a otro tipo de labores comunitarias, tales como las comisiones para realizar gestiones fuera del centro, el arreglo de los locales escolares y de la pista, la construcción de letrinas, etc.

Actividades reproductivas

La división actual del trabajo reproductivo o doméstico no ha variado de la tradicional, como lo demostramos en el siguiente cuadro:

Mujeres	Hombres
<ul style="list-style-type: none"> • Preparación de la guayusa. • Preparación de la chicha. • Brindis de la chicha y la guayusa al marido, a los hijos y a las visitas. • Preparación de los alimentos para la familia. • Lavado de ropa. • Acarreo de agua para el servicio de la casa. • Recolección de leña para la preparación de alimentos. • Ahumado de la carne obtenida de la cacería y la pesca. • Limpieza de la casa y la cocina. • Cuidado de los hijos, especialmente de los más pequeños. • Apoyo a los hijos en las labores escolares. 	<ul style="list-style-type: none"> • Diálogo con la familia. • Atención a familiares y otros visitantes.

Fuente: Taller realizado en la comunidad de Wichimi el 7 y 8 de junio de 2003.

Podemos observar que los trabajos relacionados con el cuidado de la familia están, en su amplia mayoría, a cargo de las mujeres, quienes los realizan con el apoyo de sus hijas, mientras el hombre mantiene su rol tradicional de jefe de familia, encargado de aconsejar, acentuando su autoridad y su rol de nexo con el mundo exterior.

Actividades comunitarias

La nueva forma de organización, alrededor del centro, unida a la necesidad de realizar actividades para la obtención de servicios públicos –escuela, posta de salud, pista, letrinas, etc.-, ha exigido que se abran nuevos espacios de convivencia y toma de decisiones a nivel comunitario. En este ámbito también se reflejan los roles de género tradicionales:

Mujeres	Hombres
<ul style="list-style-type: none"> • Brindis de la chicha en las reuniones comunitarias. • Participación en trabajos comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en las reuniones y asambleas de la comunidad para la toma de decisiones. • Participación en trabajos comunitarios.

Fuente: Taller realizado en la comunidad de Wichimi el 7 y 8 de junio de 2003.

El trabajo comunitario, a través de mingas y asambleas, suele ser visto como espacio de interacción de los hombres. Es decir, que el proceso de decisión sobre la vida colectiva es una actividad básicamente masculina, contrariamente al papel destinado a las mujeres en asambleas, reuniones o trabajos comunitarios, centrado en el brindis de la chicha, lo cual implica redoblar los esfuerzos para elaborarla previo a la realización de estos eventos.

Dinámica cotidiana de hombres y mujeres

Los cuadros de las pags 34 y 35 permiten visualizar la dinámica cotidiana de mujeres y hombres achuar de diferente edad, en el cumplimiento de las actividades productivas, reproductivas y comunitarias de su responsabilidad. En base a esta información se puede establecer que la vida cotidiana de la familia achuar no ha cambiado mucho de lo que Descola describía en la década del 70:

“Es un hecho de que una gran casa achuar, sobre todo al final del día, siempre da la impresión de una colmena zumbante de actividad. Pero son las mujeres las que suscitan esta impresión de ajetreo doméstico; en su casa, los hombres ofrecen más bien la imagen de una gran ociosidad. Este contraste aparente se debe a la estructura diferenciada del trabajo en uno y otro caso.

Dinámica cotidiana de mujeres y hombres

		Mujeres		
	Mujer casada	Joven soltera	Niña	
03h00	Se levanta y cocina la guayusa.	Se levanta.		
04h00	Prepara la comida y la chicha para brindar.	Ayuda a la mamá.		Se levanta y ayuda a la mamá.
05h00	Arregla la cocina, la casa.			
06h00	Sirve la comida y la chicha para brindar.	Desayuna con la familia.		Se baña y desayuna.
07h00	Realiza labores de la casa.	Va a clases.		Va a clases.
08h00	Trabaja en la huerta: siembra,			
09h00	deshierba, limpieza y cosecha.			
10h00				
11h00				
12h00				
13h00	Regresa a la casa: cuida a los hijos, lava.	Regresa a casa y almuerza.		Regresa a casa y almuerza.
1400	Trae leña, agua, hojas, palos para ahumar carne.	Se cambia de ropa y ayuda a su madre.		Ayuda a la mamá y trae agua.
15h00		Hace deberes.		Hace deberes.
16h00	Trabaja en la huerta.	Limpia la casa y lava la ropa.		
17.00	Prepara la comida, la chicha, arregla la casa.	Acompaña a su madre a la huerta.		Se baña.
18h00	Lava la ropa y se baña.	Brinda chicha a su papá.		Juega.
19h00	Sirve la comida y la chicha a su esposo, hijos y visitantes.	Prepara la merienda.		Cena con la familia.
20h00	Arregla la cama para descansar. Se asea y duerme.	Cena con la familia.		
		Descansa.		Se asea y duerme.

Hombres		
Hombre casado	Joven soltero	Niño
03h00	Toma guayusa/aconseja.	
04h00	Toma chicha y elabora artesanías.	Toma guayusa, recibe el consejo del padre
05h00	Muda el ganado.	Toma chicha/elabora artesanías
06h00		Muda el ganado.
07h00		Desayuna.
08h00	Va de cacería, o a la pesca, o	Va a clases.
09h00	ayuda en los cultivos, o realiza	
10h00	desmonte, podas, etc., o	
11h00	hace trabajos comunitarios.	
12h00		Almuerza.
13h00		Trae agua, cuida a sus hermanos
14h00		menores.
15h00		Ayuda a su papá.
16h00		
17h00	Toma chicha.	Hace deberes.
18h00	Cena /se aseá.	Cena/toma chicha.
19h00	Atiende a los familiares.	Descansa.
20h00	Descansa.	

Fuente: Información proporcionada por la Fundación Chankuap, corroborada en conversaciones con las familias de la comunidad.

El ámbito de intervención masculina es esencialmente externo a la morada ... A la inversa, la casi totalidad de los trabajos domésticos y de las obligaciones del hogar incumben a las mujeres".¹¹

Concordamos con este autor en que el trabajo femenino implica varias tareas que alternan continuamente en el tiempo –elaborar chicha, brindar, cocinar, trabajar la huerta, brindar la chicha, traer agua, coger leña, cocinar nuevamente, lavar-, etc., en las cuales las hijas colaboran desde temprana edad. La frecuencia del trabajo masculino en cambio, más pausado pero tiene un ritmo sostenido en los espacios externos a la casa y en las tareas específicas como la cacería, la muda de ganado, los trabajos comunitarios, la tala de árboles, etc., para los cuales se cuenta con la colaboración de los hijos mayores. Igual que sucedía antaño, cuando los hombres se encuentran en la casa ocupan su tiempo tomando chicha, dialogando o aconsejando a sus hijos, elaborando artesanía o recibiendo a las visitas.

La modificación que se ha producido actualmente en el trabajo de las mujeres no atañe a la naturaleza de sus actividades sino al incremento de la intensidad de las mismas, especialmente en lo referido al aspecto agrícola, de su responsabilidad, debido a la ampliación de las extensiones de cultivo, muchos de ellos ya existentes anteriormente, que en la actualidad están dirigidos hacia el mercado.

La relación y colaboración entre madre/hijas y padre/hijos se mantiene, y es el principal espacio de transmisión de los conocimientos y las prácticas en la cultura achuar. En lo que respecta a los niños/as el tiempo que le pueden dedicar a este tipo de socialización, se ha reducido debido a sus obligaciones escolares o colegiales.

A pesar del proceso de cambio en el que está inmersa la familia achuar, todavía se mantienen ceremonias tradicionales que permiten la interacción familiar tal es el caso de la toma de guayusa al amanecer. En esta reunión, en la cual participan los miembros de la familia e invitados ocasionales, ya no se habla de la guerra o de posibles conflictos, aspectos que anteriormente tenían importancia. Los temas que se tratan son la interpretación de los sueños, un aspecto importante de la cultura achuar, así como los asuntos cotidianos y los problemas personales o de la co-

munidad; de igual manera, se intercambia con los visitantes noticias sobre el mundo exterior a la comunidad. Descola describe esta “ceremonia” como un espacio masculino que se desarrolla desde el despertar hasta la salida del sol en el espacio del Tankamash:

Es “un momento de relativa intimidad, durante el cual los hombres se reúnen alrededor del chimpui y del fogón del jefe de casa para beber en común la decocción de la wayus. Los hombres conversan entre ellos en voz baja, se cuentan anécdotas o comentan sus sueños mientras que absorben grandes cantidades de esta infusión dulzona de efecto emético.... En las primeras horas del alba, el círculo se disuelve; cada hombre sale al lindero del huerto para vomitar con un gran concierto de hipos y de garga-jeos y luego regresa.

Cuando se refiere al rol de las mujeres dice:

“... éstas no se asoman ahí más que en el marco estricto de sus obligaciones con los hombres: servir la cerveza de mandioca... o llevar la comida preparada en el ekent”.¹²

En contraste con el papel muy restringido que las mujeres tenían en esta ceremonia, limitado a servir la chicha o la comida preparada, en la actualidad ellas participan sin dificultad en la conversación e interactúan con los hombres, lo que evidencia modificaciones en los espacios rituales de relación tradicional entre los dos géneros, no obstante, su participación en la toma de decisiones todavía es muy limitada.

3.2 El acceso y control de los recursos desde la perspectiva de género

En el momento actual las familias reciben por parte de la directiva de la comunidad el derecho de usufructo de una extensión de tierra, de acuerdo a sus necesidades y dentro de los límites que establece el título global de las tierras comunitarias. Esta tierra es luego repartida entre los hijos e hijas en calidad de herencia. Por lo general, la residencia matrimonial, continúa siendo matrilocal, como lo expresa una de nuestras entrevistadas: “*los recién casados van a la casa del suegro del hombre, o sea la casa de la mujer, para vivir con ellos. El suegro da terreno a la pareja y la familia puede construir su casa allá*”. Hasta ahora el matrimonio parece ser un requisito importante para que las mujeres puedan acceder a la tie-

rra. Conocimos, por ejemplo, el caso de una joven soltera, de aproximadamente 28 años, que tempranamente había salido de la comunidad para estudiar, y no se había casado. Al regresar a su comunidad no tenía un terreno propio y se vio obligada a ir a vivir en la casa de uno de sus hermanos mayores.

Las mujeres son las que deciden sobre la producción de sus huertos destinada a la subsistencia. Ellas determinan el tipo de productos que cultivan, la cantidad, el tiempo de siembra, etc. y establecen el uso que se les da a los mismos. En lo que se refiere a la producción agrícola destinada al mercado, si bien las mujeres son las encargadas principales del mantenimiento de estos cultivos, quienes deciden son principalmente los hombres, responsables de su comercialización.

La comercialización de los productos y del ganado es una actividad realizada por los hombres. Las decisiones sobre el uso del dinero son tomadas en pareja y están, por lo general, destinadas a cubrir las necesidades familiares de educación y salud, tal como lo cuenta una de las mujeres: *“la venta de los productos y del ganado la realizan los hombres y su destino es para la educación y el pago de costos de enfermedades”*.

Organizaciones externas como la Fundación Chankuap' están incidiendo en la apertura de nuevos espacios de participación de las mujeres, y especialmente, en el acceso directo de éstas al mercado. Se han abierto líneas de microcrédito dirigido a las mujeres para actividades productivas destinadas al mercado, tales como la cría de aves. Esta estrategia ha contribuido a fortalecer la relación entre mujeres.¹³

Entre las mujeres jóvenes se observan diferencias de actitud generacional relacionadas con el mayor acceso a la educación, el manejo más amplio del español y el conocimiento de la vida urbana y/o mundo exterior. En ciertos casos, ello les ha permitido empezar a actuar más activamente en los espacios de discusión y toma de decisiones de la comunidad.

3.3 Percepciones sobre los cambios socioculturales en relación a la dinámica familiar y a las relaciones de género

El proceso de cambio en el que está inserta la comunidad, signado por la mayor inserción en el mercado, el incremento de las posibilidades de acceso a la educación formal, el aumento del contacto con el mundo externo, el apareamiento de nuevas necesidades –salud, educación, ropa, bienes, comunicación, etc.- y la generación de estrategias para satisfacerlas, ha creado modificaciones en las relaciones intra e interfamiliares y con el medio ambiente, que son percibidas de distinta manera por los diversos grupos poblacionales:¹⁴

- Los hombres adultos, con mayor conocimiento de los problemas ambientales que se advierten en otras zonas de la Amazonía y del país, valoran el hecho de que en su medio ambiente todavía *“no haya contaminación”* y *“no haya destrucción de la biodiversidad”*. También aceptan que en la comunidad ya existen problemas de deforestación debido a la incorporación de nuevos tipos de producción, como la ganadería, que determina que *“haya tala de bosques para abrir los potreros”* y que *“se boten árboles buenos”*.
- Existen diferencias de género en las percepciones sobre las posibilidades actuales de acceso a los recursos naturales, las mismas que tienen que ver con las actividades que desarrolla cada uno/a. Así, por ejemplo, los hombres advierten que existen mayores dificultades para el acceso a la pesca, a la cacería y a la madera, por la sobre-explotación de los recursos, lo cual ha incrementado los conflictos internos. Uno de los dirigentes lo expresa de la siguiente manera: *“la gente va a cazar en terrenos ajenos, el dueño se enoja y se pelean”*. En cambio, las mujeres adultas, que tienen como principal rol la agricultura, piensan que en la comunidad no existen actualmente problemas para el acceso al recurso tierra, en la medida en que *“todavía hay terreno suficiente, la tierra es fértil y permite varias siembras”*. Esto se explica porque todavía es predominante el uso de la tierra de manera tradicional.
- Para los jóvenes de ambos sexos, una de las preocupaciones importantes gira en torno a cómo romper el aislamiento de la comunidad y promover una mayor vinculación con el mercado. En ese

sentido, ven como problemática “*la falta de transporte terrestre para sacar los productos al mercado*”, puesto que “*por la falta de vue- los los productos se pudren o empiezan a nacer*”. Se entiende, por consiguiente, la gran valoración que tiene el acceso a los medios que permiten comunicar a la comunidad con el mundo de afuera, tales como la radio y la pista, así como la posibilidad de acceder a nuevos conocimientos a través de la visita de los técnicos de ONG´s que trabajan en la zona.

- Los desequilibrios producidos en la división del trabajo por género debido a la mayor inserción al mercado son percibidos con mayor agudeza por las mujeres adultas, quienes sienten el peso del incremento de trabajo en el campo agrícola y la falta de colaboración de sus esposos, expresándolo en los siguientes términos: “*no hay colaboración de los esposos para el trabajo de los cultivos... no siempre quieren hacer las limpias y las mujeres tenemos que hacer solas el trabajo o las mingas*”. Para los hombres esta situación se justifica debido a que “*los hombres no tenemos tiempo, porque tenemos que hacer mingas y otros trabajos comunitarios*”.
- El apareamiento de plagas y enfermedades en los cultivos, que no se pueden controlar fácilmente con las técnicas tradicionales, es detectado principalmente por las mujeres. Este problema no es visto por ellas como fruto de constreñimientos ambientales del medio amazónico frente a las nuevas exigencias de la producción –incremento de la extensión de los cultivos, tendencia al monocultivo, intensificación del mismo, etc.- sino que atribuyen sus causas al rompimiento de la relación sacralizada con la naturaleza por parte de las nuevas generaciones de mujeres achuar. En esta perspectiva, relacionan los problemas agrícolas con el hecho de que “*las jóvenes ya no realizan los ayunos, como, por ejemplo, no comer desde la siembra hasta la cosecha productos como manteca, galletas, cabeza de pescado, pan dulce, etc.*”,¹⁵ con “*la falta de realización de los ritos acostumbrados tradicionalmente*”,¹⁶ y con que “*se han olvidado o no conocen los anents o cantos rituales*”.¹⁷
- Para las mujeres mayores, el aumento del área de cultivo para dirigir los productos al mercado implica un peso suplementario, porque deben demostrar que pueden ser capaces de realizar

“una buena producción y que son buenas trabajadoras”. Esta preocupación manifiesta que las connotaciones culturales achuar todavía prevalecen en torno a la relación entre la mujer y el huerto que cuida.¹⁸

- Las mujeres mantienen un papel importante en la educación de sus hijos y en la transmisión de valores culturales, fundamentales para el pueblo Achuar. Así lo explican ellas mismas: *“las madres educamos a nuestros hijos para que no roben,... damos consejos para respetar a los mayores; si no lo aceptan les damos castigos como tomar tabaco, ortigarles, botarles del árbol de papaya, etc.”*.
- El dominio de la escritura y del habla castellana se torna un instrumento fundamental para las relaciones con el mundo externo. Debido a esta situación, el facilitar el acceso a la educación de los/as hijos/as es una de las prioridades más importantes de las familias, a pesar de que es frecuente la frustración de *“no poder dar una buena educación a los hijos por falta de dinero”*.
- Si bien existe la necesidad y el interés en una mayor vinculación con el mundo exterior, por otra parte existe una conciencia generalizada de que, especialmente las nuevas generaciones, están sufriendo la pérdida de valores: *“hay jóvenes que no quieren escuchar lo que dice el padre y la madre y están pensando en salir afuera”*; *“ya no hay respeto a los mayores”*; *“los jóvenes se están olvidando de la cultura achuar”*.
- Lo anterior también se expresa en los cambios en la cosmovisión y en la relación que se mantiene con la selva, como lo perciben especialmente los hombres mayores: *“Antes no había tradición católica ni evangélica. Los Achuar teníamos confianza con los espíritus. Íbamos al bosque a traer poderes a través del sueño; ahora sólo pocos confiamos en eso y hemos cambiado en nuestra relación con ellos. Antes usábamos la cascada y el tabaco para acercarnos a los espíritus, ahora vamos a misa. El poder de Arutam sale a través de un animal y a través del sueño él nos da un buen consejo para el futuro. Los animales que presentan el poder de Arutam vienen como lluvia oscura”*. Se lamentan de que *“los jóvenes ya no han visto a Arutam. Con la pista y la presencia de los de afuera Arutam desapareció o se fue”*.

3.4 Percepciones sobre las perspectivas a futuro

La vida de la comunidad de Wichimi en el presente se caracteriza por la permanente conflictividad que provoca vivir entre dos mundos, generando una confrontación entre mantener la tradición y la propia cultura y la necesidad de vincularse con el “mundo moderno”, que trae consigo más incertidumbres que certezas para el futuro. Este fenómeno se lo puede apreciar en las reflexiones de hombres y mujeres, tanto adultos como jóvenes, que presentamos a continuación:

- Las mujeres jóvenes, pragmáticas al concebir su presente, ven el futuro con una visión de desconfianza si las cosas siguen como están. Su principal preocupación consiste en que, frente al incremento actual de la población y la necesidad de aumentar las áreas de cultivo y de pasto, en el futuro exista una escasez de tierra. *“Ahora tenemos más hijos y van a necesitar tener tierra; ahora eso no nos preocupa pero en el futuro nos puede faltar tierra. Tendremos que abrir más potreros y necesitaremos tener mayor producción agrícola”*. En este mismo sentido se preocupan por las posibilidades de acceso a los recursos del bosque en el futuro, y así lo manifiestan: *“hasta ahora pensamos que no vamos a exterminar el bosque; con el tiempo vamos a usar la selva primaria y la secundaria”*.
- Dicha inquietud es también compartida por los adultos, hombres y mujeres, quienes miran con preocupación el futuro de las nuevas generaciones dentro de los parámetros culturales achuar: *“en el futuro ya no pueden sobrevivir nuestros hijos y nietos en la selva por falta de animales silvestres para la comida y escasez de tierra”*.
- Los hombres jóvenes son los que más sienten el conflicto de vivir entre dos culturas. Si bien ven el peligro de la pérdida de su cultura y quieren mantenerla, al mismo tiempo gustan de los beneficios de la vida moderna y lo que viene de fuera. El acceso a la educación y sobre todo a la profesionalización es el mecanismo que ellos piensan va a contribuir a solventar sus problemas; para ello desean salir de la comunidad y luego regresar.
- Frente a las necesidades y posibilidades reales de la comunidad para desarrollar alternativas productivas dirigidas al mercado, todas/os ven como uno de los problemas por enfrentar el aislamien-

to de la comunidad y la falta de competitividad en el mercado regional, debido a los altos costos de transporte.

- Otro de los problemas que limita el desarrollo de propuestas futuras hacia el mercado, es lo que todos/as conciben como *“una falta de interés de la comunidad por el trabajo productivo”*, que ellos mismos explican se debe al poco entendimiento de la lógica/cultura del mundo exterior y del mercado. Esta dificultad sería, más que nada, sentida por las mujeres y los ancianos, e impediría la inserción adecuada en el mercado, al limitar el desarrollo de estrategias para mejorar el rendimiento de la producción, unido a la escasa infraestructura existente.
- Desde el punto de vista de las mujeres y los hombres jóvenes la familia achuar del futuro deberá ser más pequeña con el objeto de poder satisfacer las necesidades de educación de los hijos. Así mismo la relación hombre-mujer deberá ser más equitativa, especialmente en relación a la división sexual del trabajo.

4. Conclusiones

- El relativo aislamiento del pueblo Achuar le ha permitido mantener hasta la actualidad, en un alto porcentaje, los recursos fundamentales para su subsistencia tradicional: tierra, fauna y flora. Sin embargo, esta situación está cambiando desde las dos últimas décadas. Aunque no con la celeridad que vemos en los pueblos Shuar y Kichua, que tienen una vinculación más directa con el mercado, se empiezan a vislumbrar cambios que afectan tanto a la relación con el medio como a las relaciones intra e interfamiliares.
- Los ejes de las transformaciones son el acceso a la educación y el incremento de las necesidades que deben satisfacerse vía ingresos monetarios, lo cual ha fortalecido el vínculo con el mercado e incorpora paulatinamente nuevos valores, patrones de consumo y diferentes formas de entender el mundo. De esta manera se configura un escenario permanente de fricción entre dos modos de vida, de pensamiento y de prácticas sociales, que se expresan principalmente en las nuevas generaciones a través de sus incertidumbres sobre su futuro y el de su pueblo.

- Las relaciones de género y la división del trabajo entre hombres y mujeres continúan siendo complementarias. Ambos géneros han añadido a sus ámbitos de trabajo tradicional nuevas actividades relacionadas con el mercado, aunque con diverso nivel de intensidad y valoración del trabajo, lo cual empieza a incidir en un proceso de construcción de relaciones inequitativas.
- Las mujeres, que han tenido siempre como responsabilidad las labores agrícolas, están cada vez más concientes de que sufren la exigencia del mercado, de ampliar e intensificar las áreas de cultivo. Este panorama se complica aún más debido a aspectos socio-culturales ligados a la valoración de la mujer, obligándola a esforzarse más en la realización de sus tareas e incidiendo en la sobrecarga de trabajo. A pesar de que los hombres han ido asumiendo tareas en el campo agrícola, la redefinición de su trabajo todavía es insuficiente en comparación a lo que sucede con las mujeres.
- Las mujeres continúan cumpliendo su papel preponderante en la reproducción de la cultura tradicional; son las que con mayor empeño guardan los conocimientos, las prácticas y los saberes. Al mismo tiempo, son las más sensibles a los cambios, y tienen por ende una visión más práctica de la vida. Es significativo, por ejemplo, el hecho de que las jóvenes achuar quienes, a pesar de que en la actualidad todavía no se siente la escasez de recursos, ya prevean la problemática que pueden enfrentar si siguen en el modelo de explotación que ahora les impone el mercado, y, empiecen a cuestionar el peso demográfico de las familias, lo cual también es compartido por los hombres jóvenes.
- El proceso de conformación de comunidades es relativamente reciente en el pueblo Achuar, el mismo que todavía se halla en un proceso de redefinición de sus nuevas formas de relación. En este sentido, resulta interesante observar las dificultades que todavía existen para pasar de la esfera “familiar autocrática” a la “comunitaria”, que genera conflictos entre las familias.
- En general, tanto hombres como mujeres, perciben los cambios que están enfrentando a todo nivel, pero por el relativo aislamiento en el cual viven por su falta de comprensión de la dinámica que rige el mundo exterior, que, como hemos visto directa o indirectamente les afecta, su proyección hacia el futuro esta llena de inseguridades.

Notas

- 1 Las características fundamentales de la organización socioeconómica y cultural tradicional del pueblo Achuar han sido tomadas de la etnografía realizada por Philippe Descola en la década de los 70, época en la cual éstas todavía predominaban, a pesar de que se inició un mayor contacto con la sociedad ecuatoriana. Descola, Philippe. Op. cit. 1988.
- 2 Op.cit. 1988. Págs. 179-182.
- 3 El centro es un modelo de organización social aceptado por el Estado, conformado por la agrupación de familias nucleares, en base al cual se podía acceder a la jurisdicción sobre un territorio determinado y contar con autoridades nombradas para su administración. Actualmente existen 56 centros agrupados en ocho Asociaciones. En Morona Santiago: Wampuik, Pumpuentsa, Saapapentsa y Wichimi; en Pastaza: Copataza, Munti, Makusar y la Asociación de Centros Achuar de Pastaza -ACAP-.
- 4 Los centros ubicados en una misma área conformaron asociaciones, que se afiliaron a la Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH). Los asentados en el área de Pastaza se hicieron miembros de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP). En 1992 se conformó la Organización Interprovincial de la Nacionalidad Achuar del Ecuador (OINAE), actualmente conocida como Federación Interprovincial de la Nacionalidad Achuar del Ecuador (FINAE), que aglutina a todos los centros Achuar.
- 5 Taish Yampia, Historia del Centro Wichimi. Fundación Chankuap'. 2002.
- 6 Fundación Chankuap'. Censo realizado por Taish Yampia en 2002.
- 7 Información obtenida durante el taller realizado en la comunidad de Wichimi el 7 y 8 de junio de 2003.
- 8 Fundación Chankuap' mantiene un proyecto dirigido al mejoramiento productivo de las comunidades achuar.
- 9 Registro de labores culturales en la producción de diferentes cultivos, según género y edad. Fundación Chankuap' 2003.
- 10 El ganado es vendido en la zona a través de intermediarios, mientras la producción agrícola es entregada en la tienda comunal/o centro de acopio para ser trasladada a Macas, donde la Fundación Chankuap' se encarga de su comercialización final en el mercado interno o internacional.
- 11 Philippe Descola, Op. Cit. 1988. Pág. 387.
- 12 Philippe Descola, Op. Cit. 1988. Págs. 180-181.
- 13 Información del equipo de la Fundación Chankuap', junio de 2003.
- 14 Percepciones recogidas en el taller realizado en Wichimi entre el 7 y 8 de junio de 2003.
- 15 Descola, al referirse a las prohibiciones alimenticias en las prácticas agrícolas achuar, las explica como pautas de comportamiento que inducen al ayuno y la abstinencia de determinados alimentos, que pueden transmitir a los cultivos sus características negativas. Por ejemplo, cuando se plantan plátanos, no se debe comer ni el pes kanka ni las larvas de gorgojo de las palmeras muntish, si esto no se cumple

las plantas morirán. Para evitar, cuando crezcan, que las plantas de maíz se columpien como monos, no se debe comer larvas muntish ni carne de mono. Cuando se siembra el cacahuete en hoyos hay que abstenerse además de comer ají y carne que hayan estado en contacto directo con humo o fuego, a fin de que las semillas no sean quemadas. Op. Cit. 1988. Págs. 286 y 287.

- 16 En relación a los ritos, Descola recoge, entre otros, el realizado para la siembra de la yuca: antes de enterrar sus esquejes, cada mujer prepara una calabaza con una mezcla de bija majada, aumentada con cáscaras raspadas del bulbo de una flor roja, que tiene un efecto similar a la sangre, sustancia necesaria para el crecimiento de este cultivo. La mujer derrama esta sangre metafórica sobre los haces de esquejes exhortando a la mandioca –o yuca- a beber cuando quiera, al mismo tiempo que se pinta la cara para evitar los malos espíritus. Op. Cit. 1988. Pág. 285.
- 17 Descola describe a los anents, como cantos mágicos utilizados por los hombres y las mujeres achuar en todas las labores de la vida pública y doméstica, con el objeto de atraer la protección de los espíritus tutelares de cada actividad. Los anents son transmitidos entre parientes cercanos del mismo sexo –padre-hijo, madre-hija, suegro-yerno, etc. En el caso de la horticultura, los anents están dirigidos principalmente a Nunkui, el espíritu tutelar de los huertos, con el cual se debe mantener una relación estrecha y amistosa que asegure obtener buenos productos, abundancia de cosecha, alargar la vida de los huertos, etc. Así pues, la duración y productividad de un huerto depende en alto grado de que la mujer pueda aplicar sus aptitudes mágicas para asegurar la presencia de Nunkui en éste. Op. Cit. 1988. Págs. 271-274.
- 18 Según Descola, en la cultura achuar existe una relación íntima, “casi carnal” entre el huerto y la mujer que lo ha creado y lo hace vivir y en razón de lo cual aquél se constituye en una proyección pública de la personalidad y las cualidades de ésta. Existe una identidad tan fuerte que con la muerte de una mujer también muere a menudo su huerto, pues, con la eventual excepción de sus hijas solteras, ninguna otra mujer se arriesgaría a proseguir su trabajo. Op. Cit. 1988. Págs.244.

**COMUNIDADES SHUAR DEL
VALLE DEL UPANO**

CENTRO GUADALUPE

**GRUPO DE TRABAJO SHAKAP -
CENTRO SAN LUIS DE INIMKIS**

COMUNIDADES SHUAR DEL VALLE DEL UPANO

1. Contexto histórico del pueblo Shuar

1.1 Datos generales

El pueblo Shuar ha habitado tradicionalmente un amplio territorio en la Amazonía Ecuatoriana, que se extiende al sur y al oriente desde la Cordillera de los Andes y el río Pastaza, en las Provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

Los Shuar tienen una población aproximada de 30.000 personas; se autoidentifican como Untsuri Shuar (gente numerosa) o Muraya Shuar (gente de colina). Su idioma es el Shuar, que pertenece a la misma familia etnolingüística que los Achuar del Ecuador y los Huambisas, Aguarunas, Achuales y Mainas del Perú, grupos con los cuales comparten características culturales.

Su territorio está ecológicamente caracterizado como montaña tropical, con presencia de cordilleras secundarias como la del Kutukú, pequeñas colinas y mesetas. Los suelos son poco fértiles y están predisuestos a la erosión ante la falta de cobertura vegetal. La fauna y la flora presentan una alta diversidad, característica del medio amazónico.

1.2 Características generales de la organización sociocultural y económica tradicional

El modelo tradicional de subsistencia de los shuar está basado en la horticultura itinerante con técnica de roza y quema, complementada con la caza, la pesca y la recolección. Estas actividades configuran un sistema de relaciones de género complementarias entre mujeres, encargadas de la huerta y hombres, responsables de la cacería. La pesca y la recolección son actividades en las que interviene toda la familia. La división de trabajo por género ha definido espacios concretos y simbólicos para la construcción de la identidad de hombres y mujeres.

La relación con el medio ambiente se sustenta en una cosmovisión del mundo según la cual la naturaleza es una prolongación de la sociedad; la selva, los ríos, las cascadas y la tierra están poblados de espíritus con los que, tanto hombres como mujeres, se relacionan en la vida diaria y mediante ceremonias.

La base de la organización tradicional es la familia extensa, con asentamientos dispersos, bajo la autoridad del jefe de la familia. A pesar de su unidad, cada familia nuclear mantiene una relativa independencia, expresada en fogones separados para el cocimiento de los alimentos.

La división del trabajo al interior de la familia está claramente establecida entre hombres y mujeres. Las mujeres son las encargadas del cuidado de la familia, de la producción de la huerta y de la elaboración de la cerámica; los hombres, en cambio, tienen a su cargo la cacería y la defensa de la familia, para lo cual deben elaborar instrumentos como la bodoquera, además de cuidar de sus escopetas. La socialización de los niños/as se lo realiza en la familia, como parte de las actividades cotidianas bajo responsabilidad de cada género. Así lo recuerdan las personas mayores de las comunidades:

El día de trabajo empezaba muy temprano, *“con el canto del gallo a las tres de la mañana”*, mientras las mujeres preparaban la guayusa y la chicha para toda la familia. El abuelo, al mismo tiempo que los hombres planificaban su día de cacería, les aconsejaba *“ser buenos cazadores, valientes, trabajadores, traer cacería para mantener a los hijos”*. La abuela, en cambio, con-

juntamente con sus nueras y nietas, iba a la huerta. Mientras trabajaban les enseñaba los anents para que los cultivos produjeran bien, y les daba enseñanzas acerca del mantenimiento de los cultivos y su ordenamiento, además de otros consejos sobre la vida en relación a sus hijos y esposo.¹

Igual que en el caso de los Achuar, las relaciones interfamiliares de los shuar y su contacto con otros grupos étnicos estaba signada por la hostilidad y la guerra institucionalizada, tanto para la defensa del territorio como para la adquisición de mujeres.²

1.3 Cambios económicos y socioculturales

A fines del siglo XIX la Misión Salesiana, a través de un Convenio de Concordato entre el Estado ecuatoriano y el Vaticano, se hizo cargo de “civilizar” y “evangelizar” a los indígenas shuar, que hasta ese momento se habían mantenido relativamente aislados del resto de la sociedad ecuatoriana. Con miras a cumplir este objetivo creó internados para niños y niñas shuar, y fundó pueblos³ para el asentamiento de la población mestiza, con la idea de que el contacto posibilitaría la incorporación de los indígenas a la cultura y el mundo occidental. En dicho contexto se produjo una división en el pueblo Shuar: por un lado, los asentamientos ubicados en el área de colonización con influencia de la Misión Salesiana, y, por otro, las comunidades ubicadas tras la Cordillera de Kutukú, las cuales tuvieron, desde mediados del siglo XX, el influjo de la Unión Misionera Evangélica de origen norteamericano.

Los niños y niñas shuar permanecían en los internados, alejados de sus familias desde los cinco o seis hasta los dieciocho años de edad en la que, por lo general, salían luego de haber formado una pareja. Los matrimonios eran arreglados por los/as misioneros/as, desconociendo las reglas tradicionales que operaban en este tipo de alianzas y llevando a que muchas veces se dieran entre miembros de clanes enfrentados entre sí. En este sistema, la educación tenía básicamente un objetivo aculturador: impedir que los niños/as tuvieran relación con su familia, que hablaran su idioma y que consumieran alimentos tradicionales como la chicha. Se les inculcaban nuevos valores y se los preparaba para tareas como la albañilería, la carpintería y la sastrería, claramente orientados a ser ejercidos en las nuevas poblaciones de colonos.⁴

En 1952 se formó el Centro de Reconvención Económica del Austro (CREA), con sede en Cuenca, para las Provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago. Posteriormente se creó el Programa Regional para el Desarrollo del Sur de Ecuador (PREDESUR), para las Provincias de Loja y Zamora Chinchipe. Ambas instituciones fueron las encargadas de abrir las áreas amazónicas a la colonización por parte de una población creciente de campesinos sin tierras de las provincias andinas. Con su intervención durante las décadas del 60 y 70 se desarrollaron proyectos de colonización dirigida y semidirigida, tales como el de Palora, que afectó a 262.000 has.; el Upano Palora, a 12.000 has., y el Morona, a 300.000 has. todos ellos dentro del territorio tradicional Shuar. Ello implicó para este pueblo la reducción sustantiva de las posibilidades de acceso a la tierra. Algunos de sus miembros, ex internos, conjuntamente con algunos misioneros salesianos, promovieron en 1964 la creación de la Federación de Centros Shuar del Ecuador, actualmente FICSH. En 1963, en cambio, las comunidades shuar de Transkutukú, bajo la égida de los evangélicos, formaron la Asociación de Desarrollo Jívoro del Oriente Ecuatoriano, la misma que, en 1976, se transformó en la Asociación Independiente del Pueblo Shuar Ecuatoriano (AIPSE).

La organización tuvo, en ambos casos, como objetivo fundamental la defensa y la legalización de la tierra. Ambas organizaciones se basaron en los “centros”, así llamados los asentamientos seminucleados de tipo permanente, promovidos por los misioneros. Esta situación generó importantes cambios socioculturales y políticos: se desestructuró la organización tradicional basada en la familia ampliada, dando paso a la preeminencia de familias nucleares; se impuso un nuevo tipo de organización del poder, en el cual la autoridad es asumida por una directiva elegida cada dos años por una asamblea general de los miembros del centro y a la cabeza de la cual está el síndico. La directiva es la encargada de resolver los conflictos internos de la comunidad y manejar las relaciones con las autoridades eclesiales y civiles.

La ganadería, introducida por los misioneros durante los primeros años de contacto, fue luego asumida por la Federación Shuar como alternativa para demostrar la ocupación de la tierra. Se desarrollaron políticas de Estado para apoyar esta actividad instrumentalizadas por ins-

tituciones tales como el Banco Nacional de Fomento (BNF) y el Fondo de Desarrollo Rural (FODERUMA). Así pues, los Shuar del Upano pasaron de una economía tradicional de subsistencia a una economía centrada en el mercado. El desarrollo de la ganadería como fuente principal de recursos monetarios ha significado, con el paso del tiempo, un proceso progresivo e intensivo de deforestación de la zona y, en consecuencia la pérdida de los recursos de la biodiversidad que anteriormente fueron un elemento fundamental en la cultura y subsistencia de este pueblo. La Federación Shuar, como parte de un esfuerzo por contrarrestar el proceso de aculturación al que estaba sometido su pueblo, fue la primera en instaurar el sistema de educación radiofónico a distancia, con el objeto de educar a las nuevas generaciones desde una perspectiva intercultural.

Los cambios en el acceso y uso del espacio y en la organización de la familia o comunidad así como el mayor acceso a la educación, han repercutido en modificaciones importantes de las relaciones de género y con el medio ambiente, que se observarán en los siguientes estudios de caso.

2. CENTRO GUADALUPE

2.1. Descripción general

Está localizado en el Valle del Upano, a unos 8 km. de la ciudad de Macas, capital de la Provincia de Morona Santiago. Políticamente corresponde a la Parroquia Sevilla Don Bosco del Cantón Morona. El Centro Guadalupe fue fundado en 1963 entre varias familias con lazos parentales entre sí.

En la actualidad habitan en Guadalupe aproximadamente unas 70 familias, con un promedio de siete hijos cada una, que representan aproximadamente 500 habitantes, de los cuales el 52% son mujeres. Ocupan una extensión de 850 has., entregadas por el IERAC como título global.

Servicios básicos

La comunidad cuenta con un sistema de agua entubada. No tiene alcantarillado pero sí letrinas. La mayoría de las casas dispone de luz eléctrica, lo cual ha permitido la utilización de electrodomésticos y el acceso a medios de comunicación como la radio y la televisión.

Para atender sus problemas de salud la población, recurre mayoritariamente a la medicina tradicional y a shamanes que residen en la zona; además cuenta con un centro de salud, que funciona parcialmente gracias a la presencia de un auxiliar de enfermería y un promotor comunitario de salud. La principal dificultad para brindar una atención satisfactoria a la comunidad es la falta de medicamentos y de materiales básicos.

Vivienda

En la comunidad casi han desaparecido las viviendas de tipo tradicional (techo de paja, paredes de chonta, piso de tierra) y la mayoría de las casas son construidas siguiendo el modelo mestizo, de uno o dos plantas, con paredes y pisos de tabla y techo de zinc.

Educación

La cercanía de la comunidad a los centros urbanos más importantes ha permitido mayor acceso a la educación. La comunidad cuenta con una escuela primaria completa –pluridocente– y un colegio de ciclo básico, pertenecientes al sistema fiscal bilingüe. En la actualidad la mayoría de niños/as termina sus estudios de ciclo básico.⁵ Son muy pocos quienes pueden continuar sus estudios de bachillerato, debido a las difíciles condiciones económicas de las familias; los que lo hacen tienen que trasladarse a Sevilla o Macas, que son las ciudades más cercanas. Los hombres son los que tienen mayores posibilidades de continuar sus estudios, debido a que todavía existe la costumbre de que las mujeres se casen a muy temprana edad.

Organización social

Guadalupe es un centro jurídicamente reconocido, afiliado a la Federación Interprovincial de Centros Shuar –FICSH-. Como en todas las comunidades shuar, la directiva del centro está compuesto por un síndico,

vicesíndico, un tesorero, un secretario y dos vocales, que son elegidos por los/as socios/as en una asamblea general que se realiza cada dos años. Hasta hace poco tiempo, la participación de las mujeres en este espacio de poder estaba restringida; en la actualidad participan en la directiva dos mujeres: una en calidad de Síndica y otra como Presidenta de las mujeres, situación que es única en el contexto general de los centros shuar. Este aspecto es un indicativo de que se han generado modificaciones en las relaciones de género en la comunidad, las mismas que serán posteriormente analizadas.

Los conflictos internos de la comunidad se resuelven con la participación de la/el síndica/o. Para sancionar infracciones consideradas más complicadas, como el caso de robos, se recurre a una autoridad superior y externa, como por ejemplo el Teniente Político de la Parroquia de Sevilla. La expulsión de la comunidad puede ser una medida para sancionar situaciones de extrema gravedad.

El vínculo con el mundo mestizo ha creado otros espacios de poder, como el caso de la religión. En este sentido, los Tsere o catequistas son líderes reconocidos en la comunidad, que han asumido la representación de los sacerdotes y realizan rituales católicos tales como: los bautizos, las primeras comuniones, los matrimonios. La creación de asociaciones como los comités de padres de familia de la escuela o del colegio y los clubes deportivos son ámbitos de surgimiento de nuevos liderazgos, que hasta la actualidad son asumidos principalmente por los hombres. También son importantes los líderes antiguos que fundaron la comunidad.

Acceso a la tierra

Las familias acceden a la tierra por su condición de pertenencia a la organización comunitaria, ya sea a través del hombre jefe de familia o de madres solteras y viudas en su calidad de socios/as de la misma. Aunque no disponen de títulos individuales, la tierra pueden dividirla como herencia para los hijos –sean hombres o mujeres -, o venderla, siempre y cuando sea a miembros de la misma comunidad.

El promedio de tenencia de tierra por familia es de 30 has. Existen muy pocas familias que han podido acumular extensiones mayores, de hasta 100 has., a través de herencias o compra de tierras en otras comunidades.

En la actualidad existe una fuerte presión sobre la tierra, que evidencia una clara tendencia a la fragmentación de la propiedad. La comunidad tiene un área de reserva de alrededor 1000 has., que en el futuro será entregada a las nuevas familias que se vayan formando. Sin embargo, un alto porcentaje de jóvenes, especialmente hombres, tienen que salir de la comunidad para vivir o buscar trabajo.

Actividades económicas

La economía de las familias de la comunidad se caracteriza por una alta dependencia del mercado. La ganadería, que hasta aproximadamente diez años era la actividad económica principal, ha ido perdiendo importancia debido a factores como la limitación de tierras y la baja rentabilidad. El promedio actual de cabezas de ganado por familia varía entre cuatro y diez. El responsable de la actividad ganadera es el hombre, quien además se encarga de su comercialización, generalmente, en la misma comunidad a comerciantes que pasan por la zona.

La agricultura en torno a productos de la chacra como la yuca, el plátano, la papa china, el maíz, el fréjol, el maní, la chonta, el palmito, la papaya, el camote, las palmas y las frutas de estación (naranjillas, limón, naranja, aguacate, sandía, guabas, etc.) ha adquirido mayor importancia, tanto para el mercado como para la subsistencia. Las mujeres cumplen un papel fundamental en su producción y en la comercialización, que se realiza principalmente en las ferias de los sábados y domingos en Macas.

Hoy en día, frente a las limitaciones a las actividades productivas que se realizan como son la escasa productividad y la falta de mercado, se ha visto la necesidad de encontrar nuevas alternativas de vinculación al mercado, al mismo tiempo de mejorar el nivel de productividad de las existentes. Para ello, la comunidad cuenta con el apoyo de instituciones externas, entre ellas el Proyecto de Agroforestería INIAP-GTZ.

Una fuente importante de ingresos para las familias es el trabajo asalariado o de jornal, que realiza la mayoría de los hombres dentro y fuera de la comunidad.

Los productos del bosque, tales como la madera, las plantas medicinales, las frutas, los jugos y los animales, son prácticamente marginales para la economía de las familias, debido a la reducción substancial de estos recursos en la zona. Con el apoyo de una ONG se está buscando utilizarlos en la generación de alternativas productivas, como puede ser la artesanía de semillas, actividad en la cual se han insertado las mujeres.

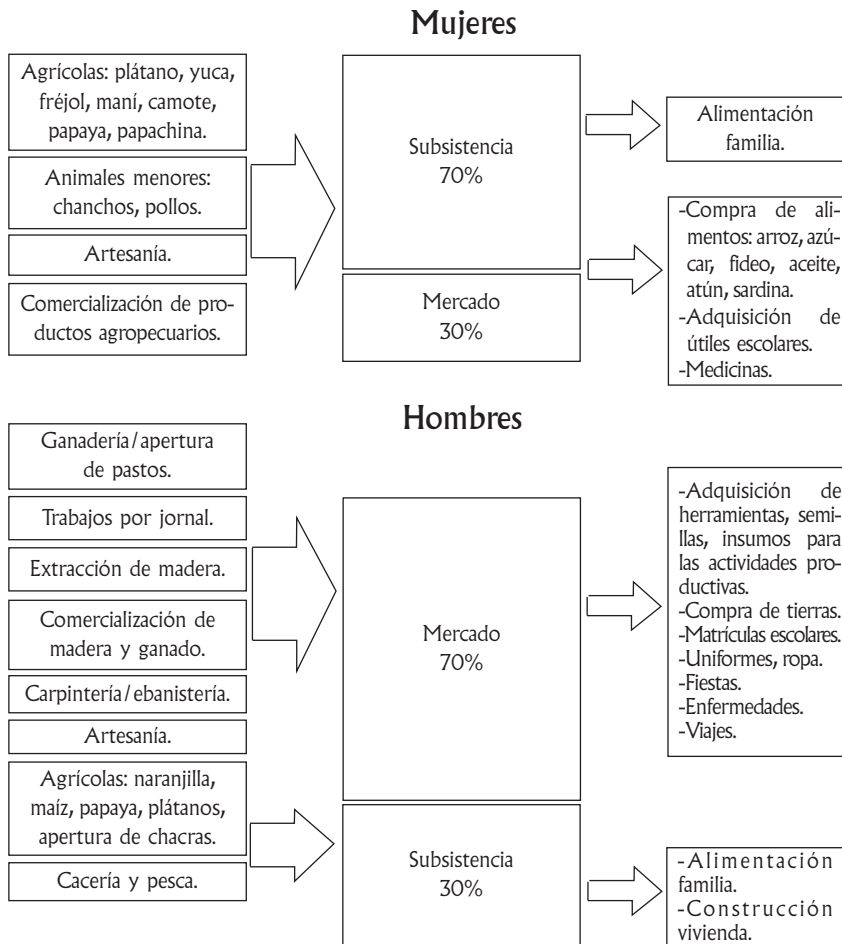
3. Las relaciones de género en la comunidad

En este acápite analizaremos la información proporcionada por representantes de los diversos sectores de la comunidad: mujeres y hombres adultos/os y jóvenes. Trataremos de entender cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres en la actualidad y la percepción que tienen los diferentes actores sobre este tema. Reconocemos que ésta es una tarea difícil, por tratarse de una comunidad indígena en proceso de cambio, por lo cual las relaciones de género se dan en un escenario complejo, que combina aspectos “tradicionales” y “modernos”, difíciles de comprender un acercamiento más profundo a su realidad específica. Nuestro trabajo de campo únicamente nos permite vislumbrar ciertas tendencias.

3.1. División del trabajo por género

Actividades productivas

Actividades Productivas Destino de la producción Uso de los beneficios



Fuente: Taller con miembros de la comunidad Guadalupe, mayo de 2003.

De este cuadro se puede discernir que la lógica de complementariedad de actividades productivas de hombres y mujeres se mantiene, aunque no dentro de la estrategia tradicional de horticultura/huerta o chacra y la selva/cacería sino en la actual dinámica entre la subsistencia y el mercado.

El mayor impacto del trabajo de las mujeres está dirigido, todavía, a la esfera de la subsistencia, con una tendencia hacia el crecimiento en las actividades dirigidas al mercado. Su ámbito de acción tradicional no ha variado: continúa mayoritariamente circunscrito a la huerta/chacra y a la cría de animales domésticos, si bien se ha incorporado la lógica del mercado, lo que significa que los recursos resultantes vuelven a insertarse en el ámbito de la reproducción familiar al complementar o cubrir necesidades como la educación de los hijos y la adquisición de medicinas o de alimentos externos que, con el tiempo, se han convertido en parte importante de la dieta familiar.

En lo que respecta a los hombres, se puede observar que existen cambios importantes. Su ámbito de acción tradicional ligado a la selva y a la cacería, ha variado sustancialmente; las actividades relacionadas al mismo han perdido importancia hasta quedar reducidas a tareas consideradas recreativas o sin mayor peso en la estrategia económica de las familias. Por el contrario, los hombres han asumido una estrategia de producción típicamente campesina, caracterizada por una gama diversa de actividades dirigidas principalmente al mercado, que dentro de la economía familiar son las más valoradas puesto que permiten adquirir bienes importantes como la tierra y las herramientas, cubrir necesidades básicas como la educación de los hijos, solventar enfermedades graves y fortalecer las relaciones con la comunidad a través de las fiestas, lo cual redundan en el prestigio familiar.

La división del trabajo productivo por género no implica que no exista apoyo mutuo para la realización de las actividades de responsabilidad de uno y otro sexo. Por ejemplo, a pesar de que la limpieza diaria de la huerta es tarea de las mujeres “*en el trabajo duro ayudan los maridos*”. Los hombres dicen al respecto: “... además, en el trabajo de la chacra hacemos desmontes; en los platanales rozamos, hacemos huecos y sembramos; en las papayas hacemos unos semilleros y después trasplantamos mientras las mujeres se encargan de la limpieza”. Del otro lado, en las actividades a cargo de los hombres, tales como el cuidado del ganado y la limpieza de la naranjilla, es significativo el aporte de las mujeres y de los niños/as. Así lo cuentan los jóvenes: “*cambiamos de lugar el ganado y limpiamos el pasto, cambiamos de puestos, damos agua y sal*”.⁶ De manera general, se puede observar que en el ámbito productivo existen mayores

responsabilidades o funciones compartidas entre hombres y mujeres, lo cual no sucede en la esfera reproductiva, como veremos a continuación.

Actividades reproductivas

MUJERES	HOMBRES
<p>Cuidado de los hijos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aseo personal: lavamos ropa, planchamos. • Educación: compramos útiles, controlamos las tareas escolares. • Salud: llevamos a los niños al médico, los cuidamos cuando están enfermos. • Alimentación: cocinamos tres veces al día. • Dialogamos con la familia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Damos buen ejemplo a los hijos/ demostramos responsabilidad. • Trabajamos para mantener a los hijos.

Fuente: Taller con miembros de la comunidad Guadalupe, mayo de 2003.

Este cuadro desarrollado con los miembros de la comunidad Guadalupe, deja ver que las mujeres tienen mayor responsabilidad en el cuidado de la familia, especialmente de los/as niños/as, preocupándose de los aspectos materiales, sociales y psicológicos que implica su crianza. En estas tareas es importante el aporte de los/as hijos/as, especialmente adolescentes. A respecto recogemos algunos comentarios: de los niños: “ayudo a mi mamá y a mi papá a hacer leña, lavar platos, voy a los ganados”; “ayudamos a limpiar los alrededores de la casa, a lavar la ropa, ayudamos a hacer los deberes a los hermanos”; y de las niñas “cuidamos a los hermanos, aseamos la casa, lavamos la ropa, cocinamos, planchamos, etc.”.⁷ La responsabilidad de los hombres se limita a ratificar su autoridad en la familia, a educar con “*buen ejemplo*” a los hijos/as y a generar recursos para el “*mantenimiento*” de la familia, sin que ellos tengan mayor participación en las tareas domésticas, consideradas obligatorias para la mujer.

Actividades comunitarias

MUJERES	HOMBRES
<ul style="list-style-type: none"> • Colaboración con chicha. • Participación en reuniones y asambleas. • Ayuda en mingas. • Ayuda en la Iglesia (arreglo de la capilla). 	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en asambleas. • Elección de autoridades de la comunidad. • Visitas a instituciones para gestiones dirigidas al mejoramiento de la comunidad. • Participación en programas sociales, culturales, deportivos, mingas.

Fuente: Taller con miembros de la comunidad Guadalupe. Op. Cit. 2003.

Tanto hombres como mujeres tienen una participación importante en la vida comunitaria. No obstante merece resaltarse también en este ámbito que los hombres asumen mayores roles y responsabilidades en cuanto a las actividades que se realizan fuera de la comunidad, referidas al vínculo con autoridades externas que pueden proveer recursos y que por lo tanto son muy valoradas. Las mujeres, en cambio, tienen mayor participación en la vida interna de la comunidad. Cabe enfatizar que en los últimos años se han generado cambios importantes en el rol público de las mujeres, tal es así que una de ellas fue elegida Sindica de la comunidad.

La vida comunitaria es un eje importante de relación interfamiliar; por lo mismo, desde temprana edad los niños y niñas empiezan a asumir responsabilidades en la misma. Para citar algunos casos, las niñas apoyan en *“el arreglo de la capilla, la limpieza de la cancha, participan en las fiestas sociales y culturales”*, mientras los jóvenes *“ayudan en las mingas”* y *“participan en las asambleas”*.

Actividades recreativas

En la dinámica comunitaria actual se han creado espacios importantes de socialización entre géneros en las fiestas patronales de la comunidad, en las fiestas de Fin de Año y en los Días de la Madre y del Padre, las mismas que han restado importancia a las festividades tradicionales como la de la Chonta. En el calendario festivo de la comunidad se han incorporado campeonatos de deportes como el fútbol, el básquet, el indorfútbol y el volley. Las mujeres, sin ningún perjuicio,

participan activamente en estos eventos, por ejemplo jugando fútbol, deporte que desde la óptica mestiza, era considerado hasta hace poco tiempo, exclusivo de los hombres. Ello no obsta que continúen manteniendo su rol tradicional de proveedoras de la chicha y la alimentación para la comunidad.

Por otra parte, las fiestas comunitarias son el escenario propicio para que los jóvenes de ambos sexos encuentren pareja, fenómeno que implica un cambio sustancial con respecto a la forma tradicional de concertar matrimonios, en la cual los padres tenían un papel fundamental en la elección de las parejas.

Dinámica cotidiana de hombres y mujeres

En el cuadro de la pag. 63 se demuestra que el trabajo diario de las mujeres se divide en distintas tareas de índole reproductiva y productiva que se ejecutan especialmente en la chacra y en la casa. Los hombres, por su parte, realizan sus labores fuera de la casa en tareas y horarios continuos que les permiten dedicar tiempo al descanso y a la recreación, lo cual no sucede con las mujeres. De lo que se ha podido establecer, éstas no disponen de mayor oportunidad para relacionarse, al realizar sus actividades cotidianas, con otras personas además de su familia, a no ser durante momentos específicos como las asambleas, las fiestas o los eventos de capacitación promovidos por instituciones externas.

Un fenómeno que ha contribuido a modificar la dinámica tradicional de la relación al interior de la familia es la introducción de la televisión y de los equipos de música, aspecto muy resaltado por los hombres y las/os jóvenes, que son quienes principalmente hacen uso de los mismos.

Dinámica cotidiana de hombres y mujeres

ACTIVIDADES MUJERES		ACTIVIDADES HOMBRES	
Hora	Actividades	Clase de actividades	Actividades
5.00	Aseo personal, preparar el desayuno.	Reprod.	
6.00	Levantar a los hijos, aseo de los niños.	Reprod.	Aseo personal, planificación con la mujer de lo que se va a hacer ese día.
6.30	Desayuno a los niños, esperar al marido.	Reprod.	6.30
7.00	Aseo de la casa, dar de comer a los animales domésticos.	Reproductivo y productivo	7.00 Desayunar.
8.00	Dar desayuno al marido y acompañarlo hasta que se vaya a trabajar.	Reprod.	8.00 Trabajo: minga (viernes), randimpa se lo realiza de 2 a 3 veces al mes; ir a la ciudad de Macas para trabajar por jornal o realizar comisiones de la Comunidad.
9.00	Ir a la huerta a traer la comida.	Productivo	9.00 Almuerzo.
11.00	Llegar a la casa y preparar el almuerzo.	Reprod.	11.00 Trabajo: continúan las actividades anteriores.
12.00	Almorzar y preparar chicha.	Reprod.	12.00
1.00	Lavar la ropa, asear a los niños, aseo general.	Reprod.	1.00
2.00	Dar de comer a los animales.	Productivo	2.00
2.30	Ir al trabajo a la chacra.	Productivo	2.30
3.00			3.00
4.00	Preparar la merienda.	Reprod.	4.00 Descansar, merendar, aseo personal, deporte, visitar a los amigos, servirse una cerveza, compartir con los amigos y la familia, gustar de la televisión o de los videos, escuchar música, estar en la casa y tomar la chicha.
5.00	Servir la merienda a la familia.	Reprod.	5.00
6.00	Aseo para el descanso.	Reprod.	6.00
7.00	Controlar los deberes de los hijos.	Reprod.	7.00
8.00	Brindar la chicha al esposo.	Reprod.	8.00
10.00	Descanso.		10.00 Descanso.

Fuente: Trabajo de grupos con la participación de mujeres y hombres de la comunidad Guadalupe. Taller Op. Cit. 2003.

3.2 El acceso y control de los recursos y bienes desde la perspectiva de género

La incorporación creciente al mercado no sólo ha modificado los patrones de consumo sino que ha dado lugar a procesos de diferenciación social, sobre todo entre quienes poseen y no poseen extensiones más grandes de tierra y mayores recursos económicos para dar educación a los hijos, adquirir bienes (electrodomésticos, muebles, tierra, ganado, cerdos, aves e instrumentos de trabajo como la motosierra y herramientas).

Recursos/bienes	Acceso/uso		Control/decisión	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Tierra	x	xx	x	xx
Casa	x	xx	x	x
Televisor	x	xx	x	x
Refrigerador	x	x	x	x
Ganado	x	xx		
Aves	x		x	
Cerdos	x		x	
Motosierra		x		x
Herramientas		x		x
Bicicleta		x		x
Dinero	x	xx	x	xx
Cultivos	xx	x	xx	x
Madera		x		x
escuela	x	x	x	x
colegio	x	xx	x	xx
Capacitación	x	xx	x	xx
Reforestación		xx	x	xx
Artesanía	x	x	x	x

XX – predominante

Fuente: Trabajo de grupos con la participación de mujeres y hombres de la comunidad Guadalupe. Taller Op. Cit. 2003.

Si bien las tierras que usufructúan las familias son parte del título global de la comunidad y, por lo tanto, no se pueden enajenar, es posible hacer arreglos internos entre personas de la comunidad o dejar terrenos como herencia para los hijos. Las decisiones que se tomen al respecto

son discutidas en pareja pero es el hombre quien tiene la última palabra; igual cosa ocurre en relación con la casa. Las decisiones sobre la compra o venta de electrodomésticos son también de la pareja. Lo que se decide en torno al tipo de cultivos depende de la estrategia familiar, aunque la mujer tiene la última palabra con relación a la chacra. Sobre qué hacer con el dinero también se suele tomar decisiones en pareja, no obstante lo cual, en algunos casos, el hombre decide sobre la utilización del dinero proveniente de las actividades productivas en las cuales él, y a veces su mujer, se halla inmerso, sin embargo, existe una tendencia general a que las mujeres decidan sobre el destino del dinero proveniente de la venta de la propia producción, el mismo que suele destinarse a cubrir las necesidades inmediatas de la familia –alimentación, útiles escolares, medicinas, etc.-. En lo que se refiere a gastos de mayor magnitud y en la educación de los hijos, las decisiones se toman en conjunto. Sobre la posibilidad de cualquier tipo de capacitación la resolución concierne a la pareja; cuando son las mujeres quienes van a ausentarse recurren a arreglos familiares o duplicar su trabajo para asegurar que se cubran las actividades bajo su responsabilidad y evitar conflictos familiares, especialmente con el esposo.

A pesar de que consideramos necesario profundizar el análisis de los mecanismos de participación y toma de decisiones al interior de la estrategia familiar, las informaciones recogidas permiten deducir que los aspectos clave de la economía de las familias están predominantemente a cargo de los hombres (tierra, ganado, madera, dinero, herramientas y acceso a la capacitación) y los relativos a la reproducción y al cambio cultural (escuela) se comparten entre marido y mujer.

Es posible afirmar que, en la actualidad, las mujeres shuar han logrado mayores espacios de acuerdo con sus parejas en comparación con lo que acontecía hace pocos años. Esto ha posibilitado su mayor acceso al uso de los recursos y bienes, no así al control y/o la decisión sobre el destino de los mismos. Un aspecto interesante que demuestra los cambios existentes en los roles de género, es el desarrollo de la habilidad de las mujeres para hacer negocios. Las propias mujeres atribuyen los avances al mayor acceso a la educación y a su mayor participación en las actividades de mercado.⁸

Valoración de los roles masculinos y femeninos

Siguiendo los cánones tradicionales, la valoración de los hombres y de las mujeres está muy ligada a la forma en que cada quien realiza las actividades a él o ella asignados/as. En lo que respecta a la mujer, se la reconoce por la calidad de su trabajo en la chacra, por su servicio de la chicha, por el cuidado de los pollos y cerdos, por la crianza de los hijos y por su predisposición para cumplir las órdenes del marido. En el caso de los hombres, se valora su capacidad de obtener recursos para mantener a su mujer e hijos, su responsabilidad para atenderlos si están enfermos y el apoyo que prestan a los trabajos de sus mujeres.

3.3. Percepciones sobre los cambios socioculturales

Como lo mencionamos anteriormente, el pueblo Shuar ha sufrido un drástico proceso de cambio, especialmente a partir de la década del 60 del siglo XX, cuando se incrementaron los procesos de colonización en la zona del Upano.

Desde entonces ha desaparecido casi todo el bosque primario en esta área, quedando esparcidos reductos de bosque, en su mayor parte secundario, lo cual ha implicado una pérdida sustantiva de los recursos naturales de fauna y flora, que, conjuntamente con la posibilidad de acceso a extensiones importantes de tierra para la práctica de la horticultura itinerante, constituían la base de la subsistencia tradicional. Ello ha llevado a la necesidad de vincularse estrechamente con el mercado para solventar las necesidades familiares y ha derivado en una drástica transformación en la lógica de la relación intrafamiliar.

Adicionalmente, con el objeto de acceder a la legalización de la tierra y a otros servicios del Estado, las familias tuvieron que conformar otro tipo de organización diferente al tradicional (el Centro), al cual se han afiliado como familias nucleares más no como familias extensas que constituían la base de su organización. Por otra parte, se ha modificado la forma de socialización tradicional de los miembros de la familia, al establecerse mecanismos tales como la escolarización formal, el acceso a la radio y la televisión y la mayor articulación con la sociedad urbana y mestiza. A continuación recogemos las apreciaciones que sobre estos cambios tienen hombres y mujeres de la comunidad.

Mujeres	
Cómo era antes	Cómo es hoy
Antes había cacería.	Ahora dependemos del dinero.
Nuestros antepasados eran más unidos.	Por la civilización ahora vivimos individualmente.
Antes no se emborrachaban.	Ahora los jóvenes y adultos se emborrachan y viene la violencia.
Antes no sabían leer ni escribir.	Saben leer, escribir y hablar español.
Antes respetaban a los mayores.	No hay respeto entre padres e hijos.
Respeto entre marido y mujer.	Violencia de los maridos hacia las mujeres.
Colaboración mutua entre hombres y mujeres.	No hay mucha colaboración.
Había buena alimentación.	Se ha desmejorado la alimentación.
Había diálogo y consejos de padres a hijos.	No hay mucho diálogo en las familias.
No había muchas enfermedades.	Hay muchas enfermedades.
No había propietarios de los terrenos.	Hay dueños de cada finca.
Había engaño de los mestizos.	No se dejan engañar por los mestizos.
La mujer era marginada en general.	Son menos tímidas y hay menos marginación de la mujer.
Había conocimiento de medicinas naturales.	Poco conocimiento de medicinas naturales y más dependencia de medicina occidental.

Hombres	
Cómo era antes	Cómo es hoy
Se obedecía las órdenes de los padres (mamá, tío, abuelo).	Los hijos no obedecen a los padres.
Se respetaba a los padres.	Los hijos maltratan a los padres.
Había responsabilidad de los padres ante los hijos.	Hay incomprensión en el hogar entre marido y mujer.
Había comprensión entre los padres y los hijos. Comprensión en el hogar.	Existe irresponsabilidad de los padres hacia los hijos.
No había alcoholismo, solo se tomaba chicha.	Mucho alcoholismo en la juventud (trago, droga, cigarrillo).
Éramos analfabetos.	Educación formal.
Había mucha cacería y pesca. Conocimiento de la selva, ella daba todo.	No se realiza la cacería y la pesca por falta de animales silvestres.
No existía deporte.	Existe deporte.
	La televisión, radio, refrigeradora, energía eléctrica.

Fuente: Trabajo de grupos con la participación de mujeres y hombres de la comunidad Guadalupe. Taller Op. Cit. 2003.

Del cuadro anterior resaltamos lo siguiente:

- Una visión idealizada del pasado. Tanto hombres como mujeres sienten que uno de los cambios más importantes ha sido la transformación familiar de la extensa a la nuclear. Esto ha generado la pérdida de valores como el respeto a los mayores y el valor del trabajo. Se ha incrementado la ociosidad y existe una creciente falta de diálogo en la familia.
- Hombres y mujeres coinciden en algunos problemas que están afectando actualmente la dinámica familiar, tales como el crecimiento de la incomprensión entre padres e hijos, lo cual ha aumentado el nivel de violencia intrafamiliar, aspecto principalmente resaltado por las mujeres. Otro problema reconocido es el incremento del alcoholismo, que afecta principalmente a la juventud.
- Las mujeres enfatizan, el deterioro del ámbito de la subsistencia y la mayor dependencia del mercado, lo cual ha desmejorado la alimentación y la salud de las familias.
- Se evidencia la pérdida de la relación tradicional con la selva, manifiesta en el menoscabo de los conocimientos y saberes sobre la misma, especialmente entre los jóvenes.
- Hombres y mujeres coinciden en valorar las mejores condiciones de vida actual, asociadas al acceso a la educación, que les permite una mejor relación con la sociedad mestiza, y a las comodidades que representan los servicios básicos como la luz eléctrica y el acceso a electrodomésticos; no obstante, deploran la pérdida de recursos como la tierra, las plantas y los animales que tradicionalmente permitían una buena alimentación de la familia.

3.4 Percepciones sobre las perspectivas a futuro

El proceso de cambio de la comunidad, tanto en lo que se refiere a sus estrategias económicas como a los aspectos socioculturales, ha impactado en la visión de los jóvenes sobre su futuro. Esto es muy significativo particularmente en el caso de las adolescentes shuar, quienes tienen perspectivas muy diferentes de las de sus madres, según lo reveló un grupo de jóvenes mujeres, entre 12 y 16 años sobre este tema:⁹

- La mayoría de las jóvenes desea acceder a la educación media y superior, cosa que sus madres no han podido lograr. Sus expecta-

tivas se centran en profesionalizarse como abogadas, enfermeras, profesoras, doctoras, ingenieras agrónomas o arquitectas.

- Apenas 20% de las jóvenes imaginan su futuro en la Comunidad Guadalupe; 20% tiene interés en quedarse en ciudades próximas como Macas o Sevilla; y el 60% restante tiene expectativas de salir a vivir en otras ciudades del país, como Quito, Cuenca, Riobamba o Ambato, en razón de las oportunidades que éstas ofrecen para el trabajo y el acceso a la educación o debido a los atractivos propios de los centros urbanos (servicios, comercio, etc.).
- La expectativa de vivir fuera de Guadalupe, no significa, para la mayoría, un deseo de desarraigarse de su pueblo: 65% de las jóvenes quiere casarse con un hombre shuar, 28% con mestizos y 7% con extranjeros.
- En comparación con sus madres, las jóvenes desean tener menos número de hijos. Su expectativa promedio es de tres hijos, lo cual facilitaría mayores oportunidades de educación y mejores condiciones de vida.
- Todas las jóvenes desean mejorar sus condiciones de vida, en términos de acceso a servicios básicos (agua, luz, alcantarillado) y a electrodomésticos (televisión, radio, refrigeradora, plancha cocineta, licuadora, equipo, horno).

4. Conclusiones

- En el caso de Guadalupe, los procesos de cambio acelerado se han dado, no sólo por una mayor vinculación con el mercado sino también por la mayor incidencia que en su vida tienen el Estado y los contactos permanentes con la sociedad mestiza, lo que provoca que cada vez sea menor la diferencia entre esta comunidad indígena y el común de los pueblos ecuatorianos.
- Las relaciones de género en Guadalupe están signadas por una característica general de las poblaciones mestizas e indígenas del Ecuador, que consiste en la sobrecarga de trabajo de las mujeres como resultado de su triple rol: reproductivo, productivo y comunitario. Esto se agudiza con la crisis económica, ante la dificultad de cubrir las necesidades básicas de la familia, principalmente en torno a la educación y la salud de los hijos.
- La introducción de una lógica diferente a la del pasado, como lo es el mercado, ha implicado cambios importantes en las relacio-

nes familiares y de género. La necesidad de diversificar y aumentar la producción ha exigido la ampliación de las áreas de cultivo de la huerta/chacra y una intensificación del trabajo. Estos cambios no han sido asumidos del mismo modo por mujeres y hombres. Las primeras, con poca colaboración de los hijos/as y del marido, han debido redoblar sus esfuerzos para asegurar la alimentación familiar y sacar excedentes para el mercado. Al estar estas actividades en el ámbito tradicional, que le compete a las mujeres, los hombres no aceptan la sobrecarga de trabajo de ellas ni tienen predisposición a tratar el tema, que, en cambio, la mayoría de mujeres sí plantea.

- A pesar de la mayor participación de las mujeres en las actividades productivas dirigidas hacia el mercado, los hombres todavía mantienen una posición predominante en el control y la toma de decisiones sobre aspectos fundamentales para la economía familiar, como la tierra, el ganado, la madera, el dinero, las herramientas y el acceso a la capacitación.
- Como resultado, principalmente del mayor acceso a la educación, las mujeres están participando más en los espacios comunitarios, lo cual les ha permitido a algunas de ellas escalar posiciones hasta hace poco tiempo inaccesibles. Esto no significa que se haya superado por completo la inequidad en las relaciones entre hombres y mujeres, pero es un paso significativo.
- Para la mayoría de las mujeres de la comunidad continúa siendo un problema su falta de experiencia para participar en espacios públicos, como sucede con un alto porcentaje de mujeres ecuatorianas, aun cuando su trabajo las ha articulado más al mercado.
- La intervención cada vez más creciente de las mujeres en espacios de capacitación o, eventualmente, en comisiones para visitar o negociar con autoridades, implica para ellas una intensificación de sus actividades para asegurar el cumplimiento a satisfacción de las mismas y evitar conflictos familiares. Este aspecto debería ser tomado en cuenta por los agentes externos, a fin de que promuevan un proceso de sensibilización en la comunidad que facilite el acceso de la mujer a estos espacios públicos, sin las dificultades anotadas.
- En las condiciones actuales de crisis económica de las familias, a pesar de las expectativas que tienen, será muy difícil que las jóve-

nes puedan proseguir su educación secundaria y superior. Además, todavía persiste en la estrategia familiar la visión de que es necesario dar mayores oportunidades de educación a los hombres que a las mujeres.

- En la estrategia económica de las familias, la relación con los recursos forestales es muy limitada, debido a la escasez de los mismos, siendo las mujeres las que continúan manteniendo vigentes muchos de los conocimientos, saberes y prácticas relacionadas sobre todo a un ámbito tan importante como la chacra o el huerto, que en condiciones de crisis económica, se convierte en un puntal fundamental para la seguridad alimentaria del grupo.
- Una de las dificultades fundamentales para la viabilidad económica y sociocultural de la comunidad Guadalupe consiste en la presión creciente sobre los recursos, en particular sobre la tierra, debido principalmente a la alta tasa demográfica. A ello se une la urgencia de satisfacer necesidades de educación, salud, vestimenta y vivienda de la familia dentro de los cánones occidentales. La adopción de nuevos patrones de consumo y comportamiento y la pérdida de valores tradicionales shuar, han generado un clima de inestabilidad social e identitario al moverse entre dos mundos: el tradicional, que se añora y a veces se rechaza, y el mundo moderno, que presenta muchas dificultades para una plena incorporación.

Notas

- 1 Vivencias de la vida pasada de las familias Shuar, recogidas en el Taller de Guadalupe, 2003.
- 2 Según Anne Christine Taylor, un ethos guerrero era común a todo el conjunto jívaro -incluyendo Mainas, Huambisa, Aguaruna, así como los Shuar y Achuar-, lo cual caracterizaba una modalidad específica de intercambio. Los subgrupos jívaros intercambiaban muertos para asegurar la reproducción simbólica de sus propios individuos, incluyendo, además, el robo de mujeres. "Del hábitat disperso a los asentamientos nucleados: Un proceso de cambio socioeconómico entre los Achuar". En: **Amazonía Ecuatoriana. La otra cara del Progreso**. Ed. Mundo Shuar, 1981. Págs. 133-134.
- 3 Entre los principales pueblos fundados por los salesianos están: Indanza (1914), Méndez (1916), Cuchantza (1918), Gualaquiza (1921), Rosario (1924), Sevilla Don Bosco (1934), Limón (1936), Sucúa (1931), Yaupi (1945), Taisha (1953), Chiguaza

- (1954) y Santiago (1960). Restrepo, Marco. **Estado, Conflicto y Actores en la Amazonía, el caso de Morona Santiago**. CCE-Morona Santiago, 1997. Pág.67.
- 4 "En los internados, los niños shuar fuimos separados de nuestros padres y llevados a lugares alejados y extraños donde... se nos hablaba en castellano, lengua que tuvimos que aprender olvidando la nuestra... hasta nos castigaron cuando hablábamos en shuar". "...Todo lo que había sido nuestra vida anterior y que representaba a nuestros padres era malo.. ni siquiera podíamos visitarlos para no contaminarnos de sus malas costumbres. Se nos consideraba adoradores del demonio, idólatras y por eso se nos impuso e instruyó en la religión católica como único medio de salvación." (entrevistas a ex internos). CONAIE. **Las Nacionalidades Indígenas en el Ecuador. Nuestro Proceso Organizativo**. TUNKUI, 1988. Pág.97.
 - 5 Durante el año lectivo 2002-2003 en la escuela primaria se inscribieron 95 alumnos, de los cuales la mayoría eran niñas; en el ciclo básico se matricularon 30 alumnos, de los cuales aproximadamente 10 eran mujeres. Datos obtenidos en entrevista a profesores.
 - 6 Reflexiones del grupo de jóvenes, hombres y mujeres, participantes en el taller de Guadalupe, mayo de 2003.
 - 7 Reflexiones del grupo de adolescentes hombres y mujeres, participantes en el taller de Guadalupe, mayo de 2003.
 - 8 Reflexiones del grupo de mujeres de la comunidad Guadalupe. Taller Op. Cit. 2003.
 - 9 Grupo de trabajo de jóvenes mujeres de 12 a 16 años, del colegio de la comunidad. Op.cit. taller, 2003.

GRUPO DE TRABAJO SHAKAP - CENTRO SAN LUIS DE INIMKIS

2.1. Descripción General

El centro San Luis de Inimkis se encuentra localizado en el Valle del Upano, a las faldas de la Cordillera de Kutukú, aproximadamente a 20 kilómetros de Macas, capital de la Provincia de Morona Santiago. Corresponde a la Parroquia Sevilla Don Bosco del Cantón Morona. Tiene una población de más de 1000 personas.

Servicios básicos

La mayoría de los hogares dispone de energía eléctrica y de un sistema de agua entubada. No existe alcantarillado pero sí letrinas. La cercanía de la comunidad a la carretera permite el acceso fluido de transporte hacia Macas.

Conformación social del grupo

Este grupo está conformado por alrededor de 11 familias, que trabajan en el mejoramiento de la producción y la postcosecha de cacao. Para esta actividad cuentan con el apoyo y asesoramiento técnico del Proyecto Agroforestería INIAP-GTZ desde el 2001. Al momento de la investigación se encontraban cultivando alrededor de cinco hectáreas, prestadas por una socia y estaban construyendo un centro de acopio y secado para cacao.

Nuestro interés de acercamiento a este grupo, se debe a que lo consideramos representativo de las familias que conforman el Centro

Shuar San Luis de Inimkis, comunidad que presenta una alta dependencia del mercado.

Estructura familiar de los/as socios/as del grupo

No.	Tipo de familia
1	Madre soltera que vive con su hijo, padres y hermanos.
2	Mujeres separadas que viven con sus hijos solteros, hijas madres solteras, nietos e hijos solteros.
1	Mujer separada que vive con sus hijos.
1	Mujer que vive con sus hijos, cuyo marido trabaja en la Costa y regresa eventualmente al hogar.
1	Hombre viudo con cinco hijos, que vive solo.
5	Parejas que viven junto con sus hijos solteros.
11	Total de familias

Fuente: Taller con socios/as del Grupo de Trabajo Shakap. Mayo, 14 de 2003.

Se observa una alta heterogeneidad en la composición de los grupos familiares, con predominancia de la jefatura femenina por parte de madres solteras, mujeres separadas o divorciadas de sus esposos y mujeres con maridos emigrantes hacia zonas de fuera de la región. Este aspecto nos remite a una situación de desestructuración, no sólo de la familia ampliada tradicional sino también de la nuclear, que ha exigido modificaciones en la división del trabajo por género, tal como se aprecia en el cuadro de la pag 75.

3. Las relaciones de género en el Grupo de Trabajo Shakap

3.1 La división del trabajo por género

La estructura familiar basada en la jefatura femenina ha implicado modificaciones en el sistema de trabajo familiar. En este sentido, se les ha dado mayor importancia a estrategias para captar mano de obra fuera del hogar; una de ellas consiste en la organización del sistema de cambia manos o "randimba". Dicho mecanismo ha permitido, principalmente a las mujeres solas, resolver los problemas de falta de fuerza de trabajo para la realización de actividades pesadas como la tumba y limpieza del terreno para la instalación de huertos/chacras, tradicionalmente realizadas por los hombres de la familia; además, ha significado el aporte mano de obra para la limpieza de los cultivos, especialmente de cacao, que requiere constante mantenimiento durante los primeros años. Aunque, por una

parte, estas alternativas resuelven de manera coyuntural la escasez de mano de obra en la familiar, por otra parte requiere una reorganización de la fuerza de trabajo familiar para devolver este aporte, lo cual generalmente recae en la mujer y duplica su carga de trabajo.

Mujeres	Hombres	Trabajos conjuntos M y H
Trabajo productivo	Trabajo productivo	Trabajo productivo
<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo en la huerta (limpieza, mantenimiento, cosecha). • Traslado de productos al mercado los días de feria. • Comercialización de los productos (yuca, plátano, papaya). • Cuidado de animales menores. • Construcción del gallinero y otras instalaciones para animales. • Cacería. • Pesca. • Organización del trabajo de randimba. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado del ganado. • Limpieza de pastos. • Tumba y limpieza para la apertura de chacras. • Sembrío de naranjilla, cacao, chonta, maderas y maíz. • Cacería. • Pesca. • Trabajos al jornal. • Venta ocasional de productos en la feria. 	<ul style="list-style-type: none"> • Muda del ganado. • Cosecha de productos (cacao, naranjilla, chonta, etc.). • Trabajo del radiaba.
Trabajo reproductivo	Trabajo reproductivo	Trabajo reproductivo
<ul style="list-style-type: none"> • Lavado de ropa, platos, utensilios de cocina. • Preparación de alimentos. • Apoyo a los hijos en tareas escolares. • Recolección de leña. • Mantenimiento del fuego. • Preparación de la chicha. • Servicio de chicha al esposo y a visitantes. • Cuidado de los niños pequeños (aseo, alimentación). • Cuidado de los familiares enfermos (hijos y esposo). 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajos de carpintería y albañilería para mejorar la vivienda. • Atención de la esposa en caso de enfermedad. • Consejo a los hijos en la madrugada. • Imposición del orden o la autoridad en la casa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Educación de los hijos. • Solución de problemas familiares.
Trabajo comunitario	Trabajo comunitario	Trabajo comunitario
<ul style="list-style-type: none"> • Participación en mingas comunitarias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Planificación de las fiestas de la comunidad. • Coordinación de trabajos comunitarios. • Trabajo en mingas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a reuniones comunitarias.
Recreación		<ul style="list-style-type: none"> • Volley, básquet, indorfútbol. • Visitas.

Fuente: Taller realizado con el Grupo Shakap, 14 de mayo de 2003.

Por lo demás, la reconfiguración del sistema de familia ha provocado que algunas actividades de tipo tradicional, como la cacería usualmente asignadas a los hombres, sean ahora también practicadas por las mujeres. La caza y la pesca han perdido importancia para la subsistencia familiar, y han quedado relegadas a la recreación.

La elaboración y el brindis de la chicha es una actividad importante para las mujeres. Debido a los cambios culturales, existe en los hombres la percepción, de que algunas mujeres, especialmente las jóvenes, *“ya no quieren preparar la chicha, quieren ser como colonas y no quieren seguir con la tradición shuar”*.

Aunque la mayoría de hogares cuenta con cocinas a gas predomina el uso de la leña. Esta es preferida debido al alto costo del gas y a las dificultades de su abastecimiento, pero conlleva más inversión de tiempo para hacer y mantener el fuego, responsabilidades que son asumidas principalmente por las mujeres y sus hijos/as pequeños/as.

En el caso de las familias ampliadas o nucleares el papel de los hombres, desde su propia perspectiva, continúa siendo el de jefes de familia, encargados de *“imponer el orden en la casa”* y *“aconsejar a los hijos”*. Sin embargo, desde el punto de vista de otros miembros de la familia y también de algunos hombres, este rol se ha ido deteriorando a causa de la pérdida de valores, de la migración y de la desestructuración familiar. Así lo reconocen algunos dirigentes: *“en realidad algunos hombres ya no están responsables de la familia y la dejan sin cabeza”; “la mujer, en muchos casos, tiene toda la responsabilidad de la crianza y educación, como los hombres no están presentes o no cumplen su rol. Tampoco son estables, no se dedican a apoyar a los hijos. Más grave es con los hijos abandonados y en las familias incompletas”*.¹

3.2 Percepción de hombres y mujeres de los ámbitos de género en la toma de decisiones

De las respuestas dadas por hombres y mujeres se puede colegir que, en el aspecto doméstico, la mujer ha adquirido un papel predominante en la toma de decisiones. En lo que respecta al uso del dinero y del terreno, las decisiones son compartidas por los dos géneros. Con

respecto a la huerta, la comercialización y la comunidad, parecen haber propiciado los mayores cambios que han repercutido en las relaciones de género; por lo cual, no se tiene claro quién toma las decisiones y se presentan discrepancias entre lo que piensan hombres y lo que piensan las mujeres, como lo vemos en el siguiente cuadro:

<i>Ambito de decisión</i>	<i>Perspectiva de las mujeres</i>	<i>Perspectiva de los hombres</i>
1. En la casa.	Mujer.	Mujer.
2. En la huerta.	Mujer.	Hombre y mujer.
3. En el uso del dinero.	Hombre y mujer.	Hombre y mujer.
4. En el uso de terreno.	Hombre y mujer.	Hombre y mujer.
5. En la venta de los productos.	Mujer.	Hombre y mujer.
6. En la comunidad.	Hombre y mujer.	Hombre.

Fuente: Taller realizado con el Grupo Shakap, 14 de mayo de 2003.

Las mujeres han tenido tradicionalmente la huerta como su principal ámbito de acción, tanto en lo que se refiere a su cuidado como al destino de su producción, antaño sólo destinada a la subsistencia. En la actualidad se han introducido en la huerta nuevos cultivos destinados al mercado (por ejemplo el cacao), que son concebidos como de responsabilidad de los hombres. Ellos se dedican a las labores que requieren mayor capacitación técnica, como el control de plagas y la realización de podas, además de las relacionadas con la postcosecha (fermentación y secado). Las mujeres, en cambio, se ocupan de la deshierba, que exige mucho esfuerzo en especial durante las primeras etapas del cultivo, y del apoyo durante la cosecha. El vínculo con el mercado y la mayor participación de las mujeres en la comercialización han implicado que las decisiones familiares relacionadas con este ámbito se tomen actualmente en pareja, cuando ésta existe.

El espacio comunitario, en el pasado destinado de forma exclusiva a los hombres, se está abriendo progresivamente a la participación de las mujeres, muchas de las cuales tienen el derecho de participar con voz y voto en las asambleas, en su calidad de jefas de hogar.

3.3 La percepción sobre los problemas en la familia y comunidad desde la perspectiva de hombres y mujeres²

Problemas desde la perspectiva de las mujeres	Problemas desde la perspectiva de los hombres
En la pareja <ul style="list-style-type: none"> • No hay comprensión con el esposo. • Infidelidad. • Muchos hijos. 	En la pareja <ul style="list-style-type: none"> • Incomprensión entre marido y mujer. • Irresponsabilidad en el hogar.
En la comunidad y en la familia <ul style="list-style-type: none"> • Alcoholismo. • Chismes, habladurías. • Envidia. 	En la comunidad y en la familia <ul style="list-style-type: none"> • Alcoholismo. • El chisme destruye los hogares. • Los celos, la envidia, el egoísmo. • La pérdida de autoridad como padres. • La pérdida de valores culturales. • La influencia nociva de los medios de comunicación.
En la producción <ul style="list-style-type: none"> • No podemos vender a buen precio nuestros productos. • Las plantas de papaya se enferman. • Las plantas de plátano se secan. • Los cítricos se secan. • Los pollos y cuyes mueren. 	En la producción <ul style="list-style-type: none"> • Crisis económica.

Fuente: Taller realizado con el Grupo Shakap, 14 de mayo de 2003.

De lo que podemos observar, tanto hombres como mujeres perciben que el principal problema que aqueja a la comunidad es el creciente clima de conflictividad, tanto a nivel familiar como comunitario. Uno de los aspectos que más sobresale es el aumento del egoísmo y la envidia, en las relaciones intracomunitarias, a causa del predominio de la individualidad y la competencia entre familias.

El chisme y la envidia se han constituido tradicionalmente en medios de control social en las comunidades; en cambio, en condiciones de creciente dificultad de acceso a recursos socioeconómicos, como sucede en el presente, se convierten en factores gravitantes para el desencadenamiento de conflictos: *“el chisme es un problema grave dentro de la familia como en la comunidad, porque puede destruir la buena imagen; por envidia, algunas veces hay gente que destruye los esfuerzos de los otros, como tumbar platanales o matan a los animales”*.

El alcoholismo, especialmente entre los jóvenes, es un grave problema en la comunidad, reconocido tanto por hombres como por mujeres. Veamos como lo recoge el siguiente testimonio: *“...el alcoholismo como vicio existe en las comunidades; el problema más grave es que destruye la familia porque el hombre pierde el respeto, la moral y la autoridad en su hogar y dentro de la comunidad se pierden amistades. Antes, la chicha, era diferente para divertirse en el trabajo y en la fiesta, en una forma equilibrada”*.

Una dificultad que, a decir de los propios hombres, les afecta directamente es la pérdida de autoridad frente a sus hijos, problema que, obedecería a factores externos, principalmente promovidos a través de los medios de comunicación: *“la influencia del radio, equipos y televisión, porque los niños están mirando la tele y no hacen sus tareas, en la tele ponen películas pornográficas. No está bien para los jóvenes porque todo esto provoca una influencia mala, porque los jóvenes quieren imitar todo lo que han visto en la pantalla, llegar hasta el alcoholismo y prostitución”*; *“los hijos ya no quieren hablar más nuestro idioma o integrarse en los programas tradicionales, tienen vergüenza”*.

En lo que respecta a la producción, resulta interesante la diferente percepción que de los problemas tienen hombres y mujeres, de acuerdo a los roles y funciones de género a ellos asignados. Las mujeres se preocupan de aspectos puntuales que afectan a los cultivos o animales bajo su cuidado, como es el caso de las enfermedades, o de dificultades en la comercialización; los hombres, en cambio, tienen una visión más general del problema, ligado a la crisis económica que afecta a las familias y a la comunidad. Esto denota la mayor o menor participación de ellos y ellas en el día a día de la vida y la sobrevivencia familiar.

3.4 Percepciones sobre las perspectivas a futuro³

Dada la actual situación de la comunidad, marcada por un vínculo estrecho de hombres y mujeres con el mercado y la cultura occidental, el futuro de las nuevas generaciones tiene que asegurarse a través de su acceso a la educación. Esta no es vista solamente como una posibilidad de mejorar la vida en la comunidad, sino también como una alternativa de movilidad social y de emigración de los jóvenes, favoreciendo así su in-

serción en espacios urbanos que proporcionarían mayores posibilidades de éxito. Ello a pesar de que, como se lo reconoce significará el distanciamiento de la propia cultura, familia y comunidad, riesgo que se debe correr en función de mejorar la calidad de vida: *“Ellos van a vivir una vida distinta de la nuestra, tienen otras ideas, quieren vivir lejos, en Quito o Cuenca. No van a tener tantos hijos como antes sin pensar ¿cómo mantener? Nuestros hijos van a tener uno o dos hijos para tener una mejor vida. Nuestros hijos no van a vivir como nosotros antes. Un hijo que quiere trabajar va a tener una profesión y puede construir casa de hormigón con agua y luz”*.

El desarraigo de la comunidad implica, por lo demás, un enfrentamiento individual, sin el apoyo familiar ni comunitario, con las nuevas condiciones de vida, tal como lo expresan los propios protagonistas: *“Los hijos no tienen estabilidad cuando viven lejos del hogar, porque les falta siempre el apoyo de la madre y el padre”*; *“en la educación los padres pueden dar todo el apoyo pero no saben qué pasará con los hijos ni quién va a controlarles en sus estudios. Lo más importante que pueden dar los padres es el cariño. Cuando los hijos viven en casa tienen toda la seguridad, lejos de la familia no tienen seguridad”*.

4. Conclusiones

- Uno de los aspectos que más ha sobresalido en nuestro acercamiento a esta comunidad con alta dependencia del mercado, a través del Grupo de Trabajo Shakap, es el proceso acelerado de desarticulación familiar. Se ha pasado del modelo de familia extensa al nuclear, compuesto por padre, madre e hijos/as, y al monoparental con jefatura femenina. Tal situación implica una redefinición de los roles tradicionales de género y el fortalecimiento de otro tipo de trabajo corporativo como el radimpa o ayuda mutua, en el cual las mujeres cumplen un papel fundamental.
- Las mujeres tienen una sobrecarga de trabajo, al asumir actividades que tradicionalmente han sido de los hombres, tal es el caso de la cacería y del vínculo con el exterior por medio de la comercialización y de la mayor participación en la esfera comunitaria, sin que ello signifique que hayan abandonado las tareas propias del espacio doméstico. Si bien los hombres “ayudan” en lo doméstico

no lo asumen como responsabilidad suya y siguen conservando su preeminencia en el espacio público.

- Los proyectos externos han dado apertura a la participación de hombres y mujeres por igual pero, al no considerar las actuales formas de organización del trabajo ni las relaciones de género existentes, contribuyen, sin proponérselo, a profundizar el desequilibrio de tareas entre unos y otras.
- En el grupo se ha hecho evidente, que las mujeres tienen mayor conciencia de la problemática de sobrecarga de trabajo que ellas enfrentan, así como de la necesidad de generar estrategias de planificación familiar que permitan sobrellevar la crisis económica y cubrir de mejor manera las necesidades, sobre todo de educación de sus hijos, aspecto al cual dan mucha importancia, en vista de que consideran les abre oportunidades para el futuro. En este sentido, las mujeres se van convirtiendo en ejes propulsores de cambios a nivel de sus familias y de la comunidad.
- Como efecto de la desaparición paulatina del bosque y sus recursos en la zona, éstos han perdido importancia para la economía familiar y las actividades tradicionales de cacería y pesca han quedado reducidas a la categoría de pasatiempo.
- La minifundización de los terrenos a raíz de la división por herencias, el agotamiento de los recursos naturales como el bosque y la decreciente rentabilidad agrícola han generado cambios productivos acompañados de transformaciones socioculturales que sitúan a la comunidad en un escenario de conflictividad familiar y comunitaria. Dicho fenómeno se expresa en una cierta anomia de la juventud, que, como sucede en Guadalupe, se encuentra atrapada entre lo “tradicional” y lo “moderno”, sin claridad acerca de sus perspectivas a futuro, las mismas que, desde la óptica de los padres, se perfilan fuera de la comunidad.
- El chisme y la envidia son factores presentes en las relaciones sociales de la comunidad. Ambos interfieren en los vínculos entre los miembros de la comunidad, constituyéndose frecuentemente en una traba para el desarrollo de propuestas colectivas y revelando, por otra parte, una conflictividad creciente, por los recursos, principalmente de los que vienen de afuera.
- Los cambios profundos que enfrenta la comunidad han afectado, de manera particular, las relaciones tradicionales de género al in-

terior de la familia. Las crisis económicas y sociales han generado una sobrecarga de trabajo de las mujeres, pero a la par se han convertido en una oportunidad para que ellas empiecen a asumir roles y responsabilidades sociales y económicas que en el pasado les correspondían a los hombres. No obstante lo señalado, todavía falta que estos cambios se expresen en mejores condiciones para el desempeño de las mujeres en espacios públicos.

Notas

- 1 Op. Cit. Taller, 14 de mayo de 2003.
- 2 En este acápite se recogen reflexiones de las/os participantes en el taller realizado con el Grupo Shakap, 14 de mayo de 2003.
- 3 En este acápite se incorporan testimonios recogidos en el Op.Cit. Taller, del 14 de mayo de 2003.

**COMUNIDADES KICHUAS DEL
ÁREA DEL SUMACO-NAPO**

**COMUNIDADES HUAHUA SUMACO,
10 DE AGOSTO Y HUAMANÍ**

COMUNIDADES HUAMANÍ, HUAHUA SUMACO Y 10 DE AGOSTO

1. Contexto histórico del pueblo Kichua del Napo

1.1 Datos generales

El pueblo Kichua de la Amazonía Ecuatoriana se asientan en las Provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana y Pastaza, en la zona comprendida entre los ríos Putumayo y San Miguel, al norte; Pastaza, al sur; las estribaciones de la Cordillera, al oeste; y, la frontera con Colombia y Perú, al este.

La mayor parte de este territorio está ubicado en la “selva alta” o ceja de montaña, el resto corresponde a la “selva baja” o llanura amazónica. Está caracterizado por la presencia de áreas colinadas, terrazas aluviales y zonas pantanosas. En estas áreas se encuentran diversas zonas de vida como son: bosque húmedo tropical, bosque húmedo tropical premontano, bosque pluvial montano bajo y bosque pluvial premontano, lo cual es la base de una alta diversidad de flora y fauna existente en esta región.

Los Kichuas son fruto de un proceso de etnogénesis basado en alianzas entre diversos grupos indígenas, procedentes de las regiones amazónica y andina,¹ que huían de los efectos negativos de la imposición colonial durante los siglos XVI y XVII en un contexto de violencia generalizada.² Los misioneros dominicos y jesuitas generalizaron el uso del idioma kichua, que anteriormente era usado como lengua para el comercio.

Desde el punto de vista etnográfico, estudiosos como Oberem (1980), Whitten (1981) y Macdonald (1984) los han diferenciado en dos grandes grupos: Kichuas Quijos, que habitan la zona de Napo, y Kichuas Canelos, que se encuentran en el área de Pastaza. Internamente se auto-identifican en relación al lugar de procedencia: Napo Runa, Pano Runa, Archidona Runa, etc.

No existen datos concretos sobre la población Kichua en la amazonía, pero se estima que son aproximadamente 60.000 personas repartidas en las provincias de Pastaza, Napo, Sucumbíos y Orellana.

1.2 Características generales de la organización sociocultural y económica tradicional

El pueblo Kichua amazónico se desarrolló manteniendo las características culturales de los grupos de esta región: familias ampliadas con asentamientos dispersos, conocidos como “muntuns”, cuya autoridad principal es el “Yachac”; y una economía fundamentalmente de subsistencia, basada en las actividades de la horticultura itinerante, la cacería, la pesca y la recolección, realizadas con una clara división de trabajo por género.

Los Kichuas de la región del Napo, descienden en su mayor parte, del pueblo Quijos, que se asentaba en la región comprendida entre el curso superior del Napo y la ribera sur del Coca y había mantenido una relación importante de comercio con los pueblos andinos.

1.3 Cambios económicos y socioculturales

En el siglo XVI este pueblo fue tempranamente impactado, de manera similar a los de la Sierra, por las reducciones, los tributos y las mitas, entre otros, que la colonización española impuso. En este proceso fue importante la presencia de la misión jesuita, que desde su base en la Parroquia Archidona, extendió su trabajo al resto de la región, permitiendo un acceso más fácil en la parte superior del Amazonas a las misiones de Maynas.³

En el siglo XIX, debido a la explotación del caucho, se forzó la migración de un numeroso grupo de familias kichuas hacia las zonas de Loreto, Payamino y Cotapino, ubicadas en el sector del Sumaco. Posteriormente, durante las primeras décadas del siglo XX, se crearon en el curso superior e inferior del Napo haciendas, para la explotación aurífera de los ríos, sustentadas en el trabajo indígena, para lo cual se desarrolló un sistema de endeudamiento.

En las décadas 60 y 70 del siglo XX, gracias a la apertura de los ejes viales Puyo-Tena y Quito-Baeza-Archidona-Tena, se intensificó el proceso de colonización de población serrana y costeña en la región del Napo. Este hecho aumentó las dificultades de la población kichua para acceder a la tierra, lo cual, unido a su crecimiento demográfico, impuso la necesidad de generar estrategias de ocupación de otras zonas. Una de las opciones consistió en asentarse en las áreas llamadas “carutambus”, que hasta entonces habían sido sectores de reserva o de cacería, como sucedía con la zona del Sumaco.

Para la defensa de la tierra, las comunidades Kichuas del Napo conformaron en 1973, con el apoyo de algunos misioneros Josefinos, la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN), actualmente Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichua de Napo (FONAKIN).

La apertura definitiva de la carretera Hollín-Loreto en el área del Sumaco, posterior al terremoto de 1987, llevó a un aumento importante de la movilización, principalmente de grupos familiares indígenas procedentes de Cotundo y Archidona, hacia esa área. En la región del Sumaco se calculaba, para 1993, una población de 5404 habitantes indígenas, distribuida en 16 asentamientos, en contraste con la de origen mestizo aproximadamente 2200 habitantes, repartidos entre 9 organizaciones y/o comunidades.⁴ En la última década se aprecia un crecimiento sustancial de población en esta zona.

El área del Sumaco fue declarada en 1987 “Bosque y Vegetación Protectora” que abarcaba las estribaciones del cerro Sumaco, la cuenca alta del río Suno y las estribaciones de la cordillera Napo Galeras. En 1994 se le declaró como Parque Nacional Sumaco-Napo Galeras con una superficie aproximada de 205.249 has.

Entre 1987 y 1993 el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) realizó un proceso de linderación y entrega de escrituras globales a las comunidades indígenas y a las cooperativas de colonos en el mencionado sector, luego de superar los problemas surgidos debido a la declaración de la zona como área protegida.

En 1995 el Instituto Ecuatoriano Forestal y de Areas Naturales y Vida Silvestre (INEFAN) aprobó el Plan de Manejo del Parque, concretándose, además, un convenio de cooperación bilateral entre los gobiernos de Alemania y Ecuador para la ejecución del Proyecto Gran Sumaco. El objetivo general de éste es la conservación del bosque tropical y la implementación del manejo sostenible de las zonas de influencia, para garantizar un mejor nivel de vida de la población. Posteriormente, como parte del trabajo del Proyecto, esta zona fue declarada por la UNESCO Reserva de la Biosfera.

2. Comunidades Huahua Sumaco, 10 de Agosto y Huamani⁵

2.1. Descripción general

Las comunidades Huamani, Huahua Sumaco y 10 de Agosto se encuentran ubicadas entre los kilómetros 40 y 51 de la carretera interoceánica Hollín-Loreto- Coca.

El primer asentamiento en el área del Sumaco, que tuvo lugar durante el proceso de ocupación iniciado a finales de la década del sesenta, fue la comunidad Huamani. Sus miembros facilitaron que otras familias entraran a la zona, muchas de ellas emparentadas con aquellos, y estos primeros núcleos familiares fueron posibilitando, posteriormente, el ingreso de otros parientes. Este proceso dio inicio a la conformación de nuevas comunidades en la zona, como es el caso de Huahua Sumaco, en 1979, y 10 de Agosto en 1985.

Según un censo realizado por los profesores de las tres comunidades en 1996, éstas tenían una población aproximada de 1206 personas, de la cual 52% eran mujeres. El 70% de la población era menor de 25 años.

Infraestructura

Huamaní, Huahua Sumaco y 10 de Agosto tienen sus centros poblados junto a la carretera principal Hollín-Loreto, lo cual les permite acceder al transporte público hacia Archidona, Tena y Coca, los centros poblados más importantes de la zona.

Todas cuentan con escuelas pluridocentes completas, pertenecientes a la educación bilingüe. Tanto en Huamaní como en 10 de Agosto funcionan colegios de bachillerato, en la primera con una especialidad en agroindustria y en la segunda en ecoturismo. La infraestructura educativa ha permitido mejorar las condiciones de acceso a la educación, sobre todo de las mujeres, quienes representan aproximadamente 50% de los estudiantes.

Las tres comunidades poseen sistemas de agua entubada, pero que resultan insuficientes para abastecer por completo la demanda de la población. Tanto Huamaní como Huahua Sumaco cuentan con sistemas de luz eléctrica.

El Consejo Provincial de Napo está construyendo en Huahua Sumaco con el apoyo de PRODEPINE una planta para el procesamiento de naranjilla.

Acceso a la tierra

Para acceder a la tierra las familias asentadas en Huahua Sumaco y 10 de Agosto se han organizado en asociaciones, y en el caso Huamaní en una cooperativa de producción. De esta manera se han conseguido que se les adjudique el título global sobre las tierras. En el ámbito interno es la directiva de la comunidad la que reparte la tierra a las diferentes familias, de manera individual y a nombre de los socios de la organización, quienes son generalmente hombres. Está prohibido vender la tierra a personas externas a la organización pero se pueden realizar intercambios entre los socios.

Las familias fundadoras, es decir, las que primero llegaron y formaron las comunidades, han podido acceder a lotes para todos sus hijos, por lo general en la primera línea; las que llegaron posteriormente han debido conformarse con una finca en segunda y tercera línea.⁶ Hasta 1996

tanto Huahua Sumaco como Huamaní cuentan todavía con reservas para entregar tierras a las nuevas generaciones, no así 10 de Agosto.

En las comunidades rige casi siempre un patrón de residencia matrimonial de tipo patrilocal, según el cual son los hijos varones quienes tienen derecho a heredar la tierra de sus padres,⁷ en claro detrimento de las hijas mujeres, quienes también son discriminadas en el reparto de las nuevas tierras. Según ellas, por ejemplo en Huahua Sumaco, la Asociación prefiere entregar las tierras a los hombres y, si fuera del caso, a ellas, pero en menor cantidad.

En este aspecto también incide la tendencia a mantener indiviso el lote familiar, por lo cual se prefiere entregarlo como herencia al primer hijo varón que se casa y se queda a vivir con los padres. Si éste ya ha obtenido terreno se le entrega al último. Tomando en cuenta que, en la zona, las familias tienen un promedio de seis hijos, sólo uno tiene la posibilidad de acceder a lotes en las tierras comunales, lo que implica que los demás deban buscar otras estrategias para acceder a la tierra. Una de ellas, la colonización de otras zonas en la Amazonía, es cada vez más reducida.

El problema del acceso a la tierra es muy crítico en todas las comunidades, pero más en 10 de Agosto. Frente al mismo los jóvenes, que son los más afectados, recurren a varios mecanismos como el “préstamo” de un terreno a cambio del pago en trabajo, el arrendamiento de un lote por un pago en efectivo, o el trabajo “al partir”, lo que quiere decir trabajar la tierra en acuerdo con el dueño de la misma.

Considerando que la zona es un área protegida, el aumento de presión habitacional sobre la tierra configura un escenario de conflictos que se expresan en la invasión permanente de zonas ubicadas dentro del Parque Nacional Gran Sumaco. Por ejemplo, hasta el año 2003 dos grupos de jóvenes de la comunidad 10 de Agosto habían ocupado zonas en el área de amortiguamiento del Parque.

Organización social

La organización de las comunidades se basa en las familias nucleares, con un promedio de ocho miembros por familia. La máxima au-

toridad es la directiva comunitaria, elegida cada dos años y conformada por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y cuatro vocales. Las tres comunidades son miembros de la organización provincial indígena FONAKIN. Existen, además, en las localidades otro tipo de organizaciones: las directivas de padres de familia, las organizaciones de jóvenes y/o de mujeres, los clubes deportivos y las asociaciones de productores.

Actividades económicas

La ocupación de la zona del Sumaco no se llevó a cabo desde la lógica de subsistencia indígena, sino como un proceso de colonización según los mismos parámetros que orientaron el asentamiento de la población mestiza en la región amazónica. Desde esta perspectiva, la estrategia de ocupación fue la apertura de pastizales, para lo cual se contó con el apoyo del Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) y del Banco Nacional de Fomento. De esta manera la ganadería se convirtió en la actividad económica principal de las familias, conjuntamente con la explotación de la madera, estimulada con la adquisición de motosierras y la posibilidad de transporte a los centros de comercialización.

Incentivados por los colonos mestizos reasentados luego del terremoto de 1987, los indígenas adoptaron el cultivo de la naranjilla, que en la actualidad se extiende por todas las comunidades. Este producto superó pronto en importancia a la ganadería dentro de la estrategia económica familiar.

Las familias han desarrollado diferente tipo de estrategias productivas, cuya base o complemento es la naranjilla: 1) la naranjilla como cultivo principal, con una tendencia a la reducción paulatina de pastos ante la falta de rentabilidad del ganado; 2) el café como producto principal, seguido de naranjilla y complementado con pastos; 3) la naranjilla como producto principal, complementado con el café; 4) la ganadería como actividad principal, complementada con la naranjilla. La elección de una u otra estrategia depende de la ubicación de la finca –mayor o menor cercanía a las vías de comunicación- y de la disponibilidad de mano de obra familiar o asalariada.

Las diversas estrategias productivas, básicamente dirigidas al mercado, se evidencian en el uso del suelo de las fincas más antiguas, generalmente ubicadas en primera línea, en las cuales aproximadamente 70% de la superficie disponible está destinada a cultivos o producción para el mismo. Predominan los cultivos de naranjilla y los pastos, que, dado su carácter extensivo, son extremadamente depredadores del bosque. Se debe tomar en cuenta que, por ejemplo, la naranjilla implica un alto grado de rotación del suelo. En un primer momento, se prefiere cultivar este producto en áreas recientemente abiertas en el bosque primario, que luego de dos o tres años se dejan descansar convirtiéndolas en pastizales a la par que se abren nuevas áreas.⁸ Apenas el 10 o 20% de la superficie de estas fincas está destinada a cultivos de subsistencia.

Debido a este esquema de uso del suelo los recursos forestales en las fincas de primera línea son marginales, puesto que en ellas se encuentran únicamente remanentes de bosque secundario en zonas de descanso que apenas representan 5 a 20% de la superficie. En las fincas de segunda y tercera línea, con menor tiempo de trabajo y escasez de mano de obra familiar –éste es el caso de las familias jóvenes o recién conformadas– el porcentaje de áreas de reserva de bosque es más significativo, presentando rangos entre 40 y 85% de la superficie, aunque ya se ha extraído la mayor parte de la madera valiosa.

3. Las relaciones de género en las comunidades

3.1. La división del trabajo por género

Como ya hemos señalado, las comunidades están íntegramente vinculadas al mercado y la base de su organización del trabajo es la mano de obra familiar (hombres, mujeres y niños/as). La división del trabajo por género y la asignación de roles a hombres y a mujeres ha modificado significativamente el modelo tradicional, tendiendo más bien a un tipo de funcionamiento de corte campesino, que vincula actividades de subsistencia y de mercado.

División del trabajo por género según ámbito de responsabilidad

Mujeres	Hombres
<p>Trabajo productivo Actividades agrícolas: Mercado</p> <ul style="list-style-type: none"> • Deshierba de las áreas de cultivo de mercado. • Cosecha de los productos. • Transporte de productos (naranja, café, etc.). • Comercialización de productos de la chacra/huerta. <p>Subsistencia</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparación del terreno de la huerta. • Siembra y mantenimiento del cultivo. • Cosecha. <p>Actividades pecuarias (mercado y subsistencia)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuidado del ganado. • Ordeño. • Elaboración de quesos. • Cuidado de animales menores. 	<p>Trabajo productivo Actividades agrícolas: Mercado</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apertura de áreas de cultivo/pastos. • Deshierba. • Mantenimiento de cultivos (podas y fumigación). • Transporte de productos. • Mantenimiento de pastos. • Selección y encajonamiento de naranja. • Comercialización de naranja. • Extracción de madera y elaboración de tabloncillos. • Transporte y comercialización de madera. • Contratos de tumba y fumigación. <p>Actividades pecuarias</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuidado del ganado (mudas y vacunación). • Comercialización del ganado.
<p>Trabajo reproductivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparación de alimentos. • Arreglo de casa. • Cuidado de niños. • Lavado de ropa. • Acarreo de agua y leña. • Arreglo de ropa. • Diálogo con la familia. 	<p>Trabajo reproductivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Diálogo y educación de los hijos. • Ayuda a trabajos de casa.
<p>Trabajo comunitario</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reuniones comunitarias. - Mingas. 	<p>Trabajo comunitarios</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reuniones comunitarias. - Mingas.
<p>Actividades recreativas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visitas. 	<p>Actividades recreativas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Deportes: (fútbol, volley y billar). - Reuniones con amigos. - Visitas familiares. - Cacería/pesca.

La organización del trabajo familiar depende de la estrategia productiva que se haya adoptado y de la distancia desde la finca hasta la carretera. De cualquier manera, las principales actividades dirigidas al mercado, la producción de naranjilla y lo relacionado con el ganado están bajo responsabilidad de los hombres, sin que esto signifique que ellos no cuenten con la colaboración del resto de la familia, principalmente de las mujeres. Como se demuestra en el cuadro anterior, ellas intervienen en diferentes labores relacionadas con todo el proceso productivo orientado al mercado, restringiéndose su participación en lo que atañe a la comercialización.

Puesto que la producción de naranjilla, asegura a las familias un ingreso de dinero permanente durante todo el año, éstas mantienen un mínimo de tres parcelas de dicho cultivo, cada una de las cuales se encuentra en diferente nivel de maduración. Para su mantenimiento se requiere trabajo constante en labores de limpieza, fumigación y cosecha del producto, lo cual implica asegurar mano de obra familiar y asalariada o de otro tipo. Las alternativas para asegurar mano de obra externa a la familia consiste en la organización de mingas con la intervención de otros familiares o amigos; “prestar” o trabajar al “partir” terrenos, preferentemente con los hijos mayores, lo cual permite recibir en pago el aporte de mano de obra; realizar contratos con otras personas de la comunidad o de otras zonas, especialmente para el socolé y el tumble, actividades importantes para la instalación de los cultivos.

Si observamos los datos anteriores podemos establecer que las mujeres constituyen el soporte de este tipo de economía, al distribuir su tiempo y responsabilidades entre el ámbito productivo, tanto dirigido al mercado como a la subsistencia; el ámbito reproductivo, en el cual asumen todo el peso del trabajo; y las actividades comunitarias. El espacio de acción de los hombres, por su parte, consiste básicamente en las actividades de mercado y comunitarias, siendo muy restringida su participación en el ámbito reproductivo o doméstico. Esta división del trabajo ha tenido repercusiones en la valoración de los roles de género y en una creciente inequidad en las relaciones entre éstos, como lo veremos a continuación.

3.2 Impactos de la estrategia productiva en la subsistencia y el trabajo de las mujeres

La estrategia familiar dirigida básicamente al mercado, ha implicado una reducción significativa del ámbito de la subsistencia, lo cual ha afectado directamente a las mujeres. Puesto que las actividades productivas orientadas al mercado demandan permanente fuerza de trabajo familiar, las mujeres necesariamente se ven obligadas a reducir el tiempo de dedicación a los cultivos de subsistencia en la chacra, espacio que tradicionalmente ha sido el suyo. Trataremos de mostrar este fenómeno a través de los siguientes cuadros que recogen las labores cotidianas de una mujer mayor y una mujer joven con familias en diferentes ciclos vitales.⁹

(Ver cuadro página 96).

Las mujeres mayores con hijos grandes presentan una mejor situación en relación al mantenimiento de la cultura tradicional kichua, que la de las mujeres jóvenes. Las primeras tienen mayores posibilidades de mantener las actividades tradicionales de cultivo de la huerta y elaboración de la chicha y de la guayusa, convirtiéndose así en un factor fundamental para la preservación de conocimientos, costumbres y valores de la cultura kichua, rol que cobra mayor importancia en un contexto de pérdida paulatina de éstos. Durante nuestro trabajo recogimos testimonios de mujeres que son parte de las familias fundadoras de las comunidades en el área del Sumaco, que dan cuenta del esfuerzo que ellas hicieron para traer consigo los productos básicos para la formación de sus huertas/chacras: la yuca, el plátano, los camotes y la papachina, entre otros. Debido a las diferencias ecológicas entre Sumaco, que es una tierra más alta y menos fértil, y su zona nativa de Archidona y Cotundo, las mujeres debieron que experimentar con distintas variedades de productos (yuca, camotes, etc.), hasta lograr mejores resultados en los cultivos. Una de ellas refería que tuvo que traer semillas o plántulas de la zona del Chaco, en Napo, muy parecida a Sumaco, con el objeto de iniciar un proceso de adaptación de este tipo de plantas en el área.

Mujer de 45 años, con 9 hijos entre los 8 y 23 años, con tres hijos casados y finca en primera línea.

Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
4:00	Preparación de guayusa y chicha.	Preparación de guayusa y chicha.	Preparación de la guayusa y chicha.	Preparación de guayusa y chicha.			
5:00							
6:00	Trabajo en la chacra.	Trabajo en la chacra.	Trabajo en la chacra.	Trabajo en la chacra.	Bebida de la chicha.	Bebida de la chicha.	Bebida de la chicha.
7:00					Ayuda a su hija a sembrar plátano.	Acompaña- miento en la minga para sembrar maíz.	Misa y paseo.
8:00							
9:00							
10:00							
11:00							
12:00	Preparación del almuerzo.	Preparación del almuerzo.		Preparación del almuerzo.	Almuerzo con la hija.	Brindis de la chicha y almuerzo en la minga.	Visita a otro hijo.
13:00							
14:00	Lavado de la ropa.	Descanso por la lluvia.		Visita al yerno enfermo en otra comunidad.	Cosecha de yuca con hija.	Cortada de plátano.	
15:00							
16:00		Recolección de leña.			Recolección de leña.		
17:00	Preparación y brindis de la chicha/ conversación con la familia.	Preparación y brindis de la chicha/ conversación con la familia.	Preparación y brindis de la chicha.	(Permanencia allí para curarlo).	Recolección de leña.	Bebida de la chicha.	
18:00							
19:00			Costura de la ropa de la familia.		Toma la chicha que le brinda su hija.	Bebida de la chicha que le brinda su hija.	Conversación con la familia.
20:00	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Descanso.
21:00							

Fuente: Alicia Garcés y Natalia Wray. Op. Cit. 1997.

Mujer de treinta y cinco años de edad, con cinco hijos entre los 10 y dos años y tiene una finca en tercera línea.

Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
5.00	Preparación del desayuno.	Preparación del desayuno.	Desayuno.	Desayuno.	Desayuno.	Desayuno.	Desayuno.
6.00	Arreglo de la casa.	Trabajo en la finca.		Arreglo de la casa.	Arreglo de la casa.	Arreglo de la casa.	Arreglo de la casa.
7.00	Atención en la tienda de su propiedad y preparación almuerzo.	Cosecha de naranjilla.	Cargada de naranjilla hasta el centro de la población.	Trabajo en el potrero.	Venta en la tienda.	Cosecha de yuca en la finca para preparar la chicha.	Reunión de la comunidad.
10.00	Deshierba de un terreno.				Lavado de ropa.	Venta en la tienda.	
11.00			Preparación y servicio del almuerzo.	Venta en la tienda.	Preparación del almuerzo.		
12.00				Almuerzo.			
13.00				Lavado de ropa.			
14.00					Venta en la tienda.		
15.00							
16.00	Servicio del almuerzo a la familia.	Cosecha de yuca en su huerta.	Venta en la tienda.	Venta en la tienda.			
17.00	Lavado de ropa.	Preparación de la chicha					
18.00		Servicio de la chicha y alimentos a la familia.		Preparación y servicio de la merienda.		Preparación y servicio de la merienda.	Preparación y servicio de la merienda.
19.00	Brindis de la chicha a la familia.		Preparación y servicio de la merienda.		Preparación y servicio de la merienda.	Venta en la tienda.	Venta en la tienda.
20.00	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Descanso.	Brindis de la chicha.	Descanso.
21.00						Descanso.	

Fuente: Alicia Garcés y Natalia Wray Op. Cit. 1997.

Las mujeres que sobrepasan los 45 años, tienen, en su mayoría, hijos casados o, si éstos permanecen en el hogar, especialmente las mujeres, en condiciones de asumir parte de las tareas tanto domésticas como productivas. Dicha situación ha permitido que ellas puedan dedicar parte de su tiempo a mantener la chacra tradicional, lo cual, dadas las circunstancias que hemos señalado, se convierte casi en un lujo. En la comunidad, cuando las otras familias no cuentan con productos nativos, recorren precisamente a estas mujeres para comprar o intercambiar.

Adicionalmente, deja tiempo para que las mujeres mayores, puedan realizar actividades recreativas tales como visitar a familiares, con lo cual cumplen un papel fundamental en el mantenimiento de los nexos familiares entre miembros que se encuentran distribuidos en distintas localidades y que, debido a las actividades en las cuales se hallan inmersos, adoptan un estilo de vida cada vez más individual.

En el caso de las familias con hijos pequeños, este tipo de economía, ha llevado a la reducción paulatina de las actividades de subsistencia y a la consecuente mayor dependencia de los productos del mercado para alimentar a la familia. La provisión de estos productos tiene lugar en los mercados locales o con comerciantes que usualmente recorren la carretera principal vendiendo artículos de consumo diario, tales como arroz, azúcar, aceite, legumbres, carne, pescado, etc.

Debido a esta problemática, las mujeres deben redoblar sus esfuerzos para desarrollar actividades productivas complementarias, como por ejemplo el comercio, que les permitan aumentar los ingresos familiares. Su sobrecarga de trabajo se agudiza al no poder contar con el apoyo de los hijos, que son pequeños. Por consiguiente, las mujeres deben realizar cotidianamente actividades productivas para el mercado y para la subsistencia, a la vez que asumen las relacionadas con sus responsabilidades reproductivas y comunitarias, durante jornadas continuas que suelen sobrepasar 15 horas.

Un aspecto que merece ser resaltado en el caso de este tipo de familias indígenas, es el rol de las mujeres para mantener vigentes, en la medida de lo posible, algunos aspectos de la cultura tradicional kichua, como el cultivo de yuca y la elaboración de la chicha.

3.3. Participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones

El mayor acceso a la educación de las mujeres y el apoyo de ONG han permitido que, en los últimos años, éstas vayan asumiendo un papel más visible en la vida comunitaria. Actualmente, por lo menos en lo que respecta a las comunidades Huamaní y 10 de Agosto, existen organizaciones de mujeres que se han formado con el objeto prioritario de obtener recursos económicos y capacitación para sus socias. En este proceso han logrado avances significativos en los espacios de toma de decisiones. En Huamaní, aún enfrentando la oposición de algunos hombres, por ejemplo, las mujeres, lograron que la asamblea les otorgara el derecho de voz y voto; en 10 de Agosto, se nombró, por primera vez, una dirigente, como parte de la directiva comunitaria, encargada del tema de educación, no obstante lo anterior, en el ámbito familiar todavía es el hombre quien tiene preeminencia en el proceso de toma de decisiones. Como ya lo indicamos, las mujeres tienen muchas restricciones, sobretudo de orden sociocultural, para acceder a la tierra. Ello repercute negativamente en sus posibilidades de participación con voz y voto en las asambleas comunitarias, puesto que ésta es una potestad que sólo se les confiere a los/as socios/as.

Igual que en los estudios de caso anteriores, los hombres todavía tienen la última palabra sobre la producción destinada al mercado, tal es el caso de la ganadería y la naranjilla. Sin embargo, las mujeres han empezado a incursionar en el mercado, vendiendo productos procedentes de sus huertos/chacras y animales (pollos y chanchos), cuyos ingresos destinan, por lo general, para cubrir necesidades inmediatas de la familia.

3.4 Percepciones sobre los cambios socioculturales

Un aspecto que ha incidido de manera importante en el proceso de cambio sociocultural y económico de las comunidades asentadas en el Sumaco ha sido la lógica que, desde, un principio, orientó la ocupación de esta zona. Esta tenía que adecuarse a la política estatal de colonización de la Amazonía, que impuso nuevos sistemas de uso y manejo de los recursos naturales. La noción tradicional de trabajo, entendida como actividades de caza, pesca, recolección y agroforestería itinerante, se modificó por la de quitar el monte y hacer potreros, dando lugar a un cambio

sustancial en las bases de la economía indígena, e imponiendo mayor vinculación y dependencia del mercado.

Bajo esta perspectiva, las familias ingresaron en la zona con la clara consigna de implantar la ganadería en vista de lo cual trajeron consigo ganado e inmediatamente empezaron a tumbar y deforestar la selva. La madera se convirtió en el principal medio de obtención de ingresos, especialmente luego de la apertura de la carretera, en 1987. Al respecto uno de los dirigentes dice: “... se veía la plata enseguida, 2 y 3 millones; la gente se interesó enseguida y botaron más montaña. Antes de la carretera la economía era el ganado”.

La mayor capacidad de ingresos de las familias y la facilidad de transporte, permitieron que, las comunidades entraran rápidamente en una cultura de consumo, como lo evoca un dirigente: “*los comerciantes traían bicicletas, televisores, cocinetas; la gente empezó a botar ciegamente la plata*”. Así pues se fue perdiendo la relación tradicional con el bosque y sus recursos, presente en la cultura kichua, y se pasó a priorizar el dinero. Una de las mujeres lo expresa enfatizando que “... *lo que importa son los productos que dan dinero, lo demás es perder el tiempo*”. Esta situación también ha impactado en las mujeres, puesto que de, a cuerdo a la distribución de actividades que responde a la estrategia productiva familiar orientada fuertemente hacia el mercado, según la cual “... *la naranjilla es para los hombres y la chacra para las mujeres*”,¹⁰ se acentúa la desvalorización del trabajo de éstas.

La mengua paulatina de la chacra ha significado el detrimento de los conocimientos, prácticas y saberes ligados a la horticultura tradicional, situación que se hace sensible en las diferencias entre las chacras “antiguas” o pertenecientes a mujeres mayores y las chacras nuevas o de mujeres más jóvenes: mientras que en las primeras se identificaron más de 38 productos, en las segundas apenas se encontraron quince.¹¹

Estos cambios son principalmente sentidos por las mujeres mayores, quienes ven en ellos varias consecuencias de índole económica y sociocultural para su pueblo: a) la pérdida de la relación ritualizada de las mujeres jóvenes con la tierra,¹² considerada una de las causas del menoscabo de las chacras y la disminución de la productividad de la yuca; b) la

reducción progresiva de la chacra en la estrategia productiva de las familias, que, a su vez representa una disminución significativa de las posibilidades de sobrevivencia familiar;¹³ y, c) una la desaparición de un espacio de aprendizaje de valores y conocimientos sobre el trabajo y el rol de las mujeres, que ha estado tradicionalmente constituido por la chacra. Para las mujeres mayores, el hecho de que las jóvenes no tengan chacras o las mantenga a medias es señal de que son “vagas” y “*se han acostumbrado a comprar sólo cosas de afuera*”.¹⁴

A pesar de que en la actualidad existen problemas, las mujeres también perciben mejoras en su situación y valoran varias cosas que les ha traído la modernidad: las facilidades de transporte, que las acerca al mercado sin tener que caminar semanas, como lo hacían antes: “*ahora sólo necesitamos plata para el pasaje*”; el acceso a bienes como la vajilla, que les evita agotarse haciendo mucahuas: “*antes, para una boda teníamos que sufrir preparando la chicha, elaborando mucahuas para los invitados; ahora hay platos y son durables*”; la luz eléctrica, la radio y la televisión, todos éstos, elementos que han mejorado y cambiado su vida sustancialmente. Para las jóvenes, el acceso a la escuela y al colegio han sido una mejora importante: “*ahora somos menos tímidas, ya nos atrevemos a hablar en las reuniones de la comunidad sin que nos dé vergüenza*”.

3.5 Identificación de los problemas a nivel de la familia y comunidad

Desde la perspectiva de las mujeres

El principal problema que las mujeres detectan en la comunidad es la dificultad de comercialización de la naranjilla, que es la mayor fuente de ingresos de las familias, así como la falta de alternativas económicas para sustituirla. Una solución posible, desde su punto de vista, consiste en mejorar el nivel de la chacra para vender los productos en el mercado, generando líneas de comercialización directa.

Otro problema que preocupa es la falta de tierras para ser entregadas a las nuevas generaciones, debido al alto número de hijos. Frente a ello, las jóvenes plantean la necesidad de contar con programas de educación sexual y planificación familiar, en los cuales deberían participar tanto hombres como mujeres.

La dificultad más sentida por las mujeres es la restricción a su participación en el espacio comunitario de toma de decisiones. En éste persiste una concepción machista, que considera que lo público es un espacio de hombres, y no valora las opiniones de las mujeres: “*piensan que hablamos sin razonar*”. Las mujeres perciben que sólo interesa que ellas asistan a las mingas para que trabajen y que vayan a las reuniones para que cocinen y ofrezcan chicha, lo cual ha generado un desinterés para su participación en estos espacios.

Por lo demás, las mujeres sienten que existen limitaciones para la consolidación de su organización lo cual tiene que ver con aspectos culturales, que conciben a la casa como espacio de ellas. Es común que cuando una mujer busca mayor presencia pública, sea objeto de críticas y rumores, a veces propiciados por las mismas mujeres, sobre los objetivos que persigue. A esto hay que agregar que la sobrecarga de trabajo en los hogares impide que, en especial las jóvenes, tengan tiempo disponible para realizar otras actividades, o para encontrarse periódicamente con otras mujeres.

Desde la perspectiva de los jóvenes

El mayor problema de los jóvenes en este tipo de comunidades, que presentan limitaciones para el acceso a la tierra, y no ofrecen alternativas de empleo o ingresos, es pensar en su futuro, desarraigados de su familia y comunidad.

La carencia de tierra y de recursos económicos limita, también, la realización de actividades y ceremonias fundamentales para el ascenso social de los jóvenes hombres, al pasar a ser considerados como adultos. Tal es el caso de las “bodas” o matrimonios, que implican incurrir en gastos, difíciles de cubrir en la actualidad.¹⁵ Debido a la importancia de este tipo de eventos los jóvenes se preparan con uno o dos años de anticipación, realizando contratos para el sembrío y cuidado de la naranjilla, bajando en jornales dentro y fuera de la comunidad, etc.

Tal como sucede con las mujeres, si los jóvenes carecen de tierra en sus comunidades tampoco son reconocidos como socios de las organizaciones y, por consiguiente permanecen marginados de los procesos de decisión.

Los procesos de cambio que enfrentan las comunidades ha llevado a que los jóvenes le den mucha importancia a la obtención de dinero, que muchas veces no saben administrar en función de asegurar su futuro “...los jóvenes están trabajando muy duro en estos días; creen que van acumular dinero y obtener muchas cosas para poder vivir cuando sean mayores, pero la mayoría no sabe ahorrar y se gastan el dinero sin control”; “... nosotros gastamos sin planificar, gastamos comoquiera. No nos damos cuenta de que en realidad estamos perdiendo, tomando en cuenta que compramos los insumos, vestimentas, comida y ahí se nos va la plata”.¹⁶

Los jóvenes están conscientes de las limitaciones que en términos de recursos sufren sus comunidades, así como nuevas necesidades que deben cubrir las familias debido a los cambios socioculturales que enfrentan. En este sentido, piensan que “... ahora hay más necesidades que antes; antes no necesitábamos plata y por eso teníamos 14 hasta 15 hijos. Ahora los que tienen más hijos sufren para educar, para vestirlos y curarlos si están enfermos. Por eso ahora queremos tener menos hijos”.

La falta de alternativas, la desarticulación familiar y la inclusión de nuevos patrones y valores culturales han generado un problema de alcoholismo entre los jóvenes, que ellos mismo identifican como un problema muy acentuado en las comunidades.

4. Conclusiones

- Las comunidades Kichuas del Sumaco son una clara muestra del proceso de cambio sociocultural y económico acelerado que viven los pueblos indígenas amazónicos, que ha implicado una reconfiguración de la estructura organizativa familiar y comunitaria, además de modificaciones significativas en el uso del suelo y en la cosmovisión tradicional, tendiendo más hacia un modelo campesino que indígena.
- La presión demográfica sobre la tierra es el principal problema de las comunidades, en un contexto de reducción sustantiva de las posibilidades de acceder a este recurso en la propia zona y en la región. Este fenómeno, unido a la falta de estrategias productivas sustentables, genera un escenario crítico para el futuro de estos pueblos, así como para la viabilidad del área protegida.

- La estrategia económica que privilegia la producción hacia el mercado ha traído consigo la disminución de la producción para el autoconsumo o subsistencia, y la adopción de patrones de consumo, incidiendo en la desvalorización de un ámbito de trabajo importante para las mujeres y su identidad.
- Las relaciones de género, signadas por la sobrecarga de trabajo de las mujeres y la desvalorización de las actividades de subsistencia a las cuales ellas han estado tradicionalmente vinculadas y su marginación de los procesos de toma de decisiones, configuran un contexto de inequidad entre hombres y mujeres.
- Las relaciones de género en las familias de comunidades con alta articulación al mercado son diversas y dependen de la preeminencia o no de patrones socioculturales que limitan el acceso de las mujeres a recursos como la educación y la tierra; de la estrategia productiva; del ciclo familiar y de la consecuente disponibilidad de mano de obra familiar; del acceso a otras formas de obtención de mano de obra, comunitaria o asalariada; y, de la ubicación de la finca con relación a las vías de comunicación.
- La educación ha sido de importancia fundamental para mejorar las condiciones de las mujeres, particularmente como estrategia para cambiar el estado actual de las cosas, al adquirir conocimientos y desarrollar habilidad que les permitan adaptarse a las nuevas condiciones de la familia y comunidad, ampliando sus oportunidades de trabajo, especialmente fuera de la localidad, y lograr respeto y visibilidad pública.
- La organización es otra estrategia a la que han recurrido las mujeres para mejorar su situación, en términos de tener mayor incidencia en la toma de decisiones comunitarias y poder desplegar sus capacidades con miras a su realización personal.

Notas

- 1 No se encuentran datos concretos sobre los pueblos que existían en la zona centro-norte de la Amazonía. A excepción de la que se refiere a los Quijos, la información sobre los otros pueblos es muy fraccionada. Se dispone únicamente de referencias de misioneros y viajeros que hablan de los Decagua o Coronados en la zona entre el Napo y el Bobonaza; de los Uray Runa en la llanura y Cuenca de Pastaza; y de los Janac Runa en el Bobonaza. En las cuencas del Curaray, Conambo, Ara-

- juno y Corrientes se reporta otro tipo de poblaciones como los Ardas, Semigaes, Gayes, Záparos, Awishiris y Shipabas, entre otros. Garcés, Alicia. **Sistematización de la Información Sociológica, Etnohistórica, Político-Socioorganizativa y Antropológica del Pueblo Kichua de Pastaza**. OPIP, 2001.
- 2 En 1560, los indígenas ubicados desde la ceja de montaña, de la Cordillera Oriental de los Andes hacia el este, fueron incorporados a la Gobernación de Quijos, y repartidos a encomenderos para la explotación de minas y lavaderos. Se forzó la sedentarización a través de reducciones, a la vez que se impusieron la religión y los valores culturales de la sociedad española a través de las doctrinas. Como consecuencia se produjo una alta mortalidad debido a frecuentes epidemias, así como la dispersión y huida hacia zonas más alejadas, consideradas como áreas de refugio, a las que llegaron también indígenas de origen andino. Garcés, Alicia. *La Economía Colonial y su Impacto en las Sociedades Indígenas: El caso de la Gobernación de Quijos Siglo XVI y XVII*. En Santos, Fernando (comp.) **Opresión Colonial y Resistencia Indígena en la Alta Amazonía**. CEDIME-FLACSO, 1992.
 - 3 Oberem Udo. Los Quijos. **Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano**. Col. Pendoneros-IOA-1980. Págs. 100-101.
 - 4 Wray, Natalia, et. al. **Cambios en la Economía de las Comunidades Quichuas, Area del Sumaco, sector Hollín-Loreto, en los últimos Años. Informe Final**. Coica, 1993.
 - 5 Debido a las dificultades para realizar el trabajo de campo en la comunidad Mushu-llacta, de acuerdo a lo convenido previamente con el equipo del Proyecto Gran Sumaco, nos permitimos usar como fuente referencial para el análisis los datos obtenidos en un estudio de género realizado en tres comunidades indígenas de la zona: Huahua Sumaco, 10 de Agosto y Huamaní, 1996, con la participación de la autora del presente trabajo. Alicia Garcés y Natalia Wray. **"Estudio Socio Económico, Antropológico y de Género de las Comunidades de Huahua Sumaco, 10 de Agosto y Huamaní"**. Proyecto Gran Sumaco -INEFAN/GTZ- Informe Final. Abril de 1997. Dicha información fue actualizada en el marco de esta investigación, mediante entrevistas realizadas a personas en las tres comunidades.
 - 6 La modalidad de asentamiento en las áreas de colonización de la Amazonía es conocida como "línea " o "respaldo", la misma que consiste en franjas de territorio de 250 m2 de frente y 2000 m2 de largo, perpendiculares a la carretera. De manera general, se puede establecer que los primeros inmigrantes se localizan en la primera línea frente a la carretera y los subsiguientes van ubicándose a su respaldo. Alicia Garcés. **La Reserva Faunística de Cuyabeno: Un Espacio de Conflicto y Constitución de Actores**. Tesis de Maestría de FLACSO. Documento no impreso, 1993.
 - 7 Alicia, Garcés y Natalia, Wray. Op. Cit. 1997. Págs. 27 y 28
 - 8 En los últimos años, con el afán de mantener el cultivo por más tiempo y retardar el tiempo de rotación, se ha introducido la variedad de naranjilla Palora 21, que, a decir de una de las finqueras, resiste mejor a las plagas. Alicia Garcés y Natalia Wray. Op. Cit. 1997. Págs. 67-68.
 - 9 Familias maduras, con hijos grandes, muchas veces independientes y familias jóvenes, con hijos pequeños que requieren cuidados y atención.
 - 10 Visiones y experiencias de dirigentes de las comunidades, recogidas en trabajo de campo de 1996. Garcés, Alicia y Wray, Natalia. Op. Cit. 1997

- 11 Identificación de especies en las chacras. Garcés, Alicia y Wray, Natalia. Op. Cit. 1997.
- 12 Para tener éxito en los trabajos agrícolas las mujeres deben poseer "pajus", es decir, poderes concedidos por espíritus de la naturaleza, que les permiten tener éxito en el cultivo de la chacra. Estos poderes son transmitidos de madres a hijas, o por mujeres que los poseen, si son solicitados. La transmisión del "paju" está acompañado de rituales, dietas y abstinencias que se deben guardar para conseguir una buena producción de los cultivos. Así por ejemplo, la yuca no se debe sembrar en luna tierna para evitar que se agusane o pudra; también se las debe sembrar recto porque luego cargará muy hondo y se dificultará sacarla; el día de la siembra hay que evitar bañarse porque sino las plantitas de yuca se caerán; no hay que peinar-se, porque si se lo hace la yuca no cargará; no hay que barrer o de lo contrario los tubérculos no crecerán más y se quedaran flacos; no se debe hacer leña, para que la yuca cargue.
- 13 Según las mujeres mayores, la instalación de la chacras al inicio del asentamiento de las comunidades en la zona del Sumaco permitió que las familias pudieran subsistir y no morir de hambre.
- 14 Testimonios de mujeres mayores y jóvenes. Alicia Garcés, Natalia Wray. Op. Cit. 1997. Pág. .51
- 15 De acuerdo a la tradición, el novio, y sus padres deben asumir los gastos que demanden los rituales del matrimonio: a) la Pedida, en la cual el novio ,sus padres y padrinos solicitan el consentimiento de los padres de la novia para el matrimonio, y entregan regalos como gallinas, trago, ollas, etc.; b) la Paitachina, en la cual participan todos los parientes del novio y de la novia, siendo el novio y su parentela quienes corren con los gastos, especialmente relacionados a la comida, que antiguamente significaban grandes cacerías y barbascadas (pesca usando barbasco, lo que asegura una buena cantidad de pescado), y actualmente implica, al menos el sacrificio de un ganado y la contratación de un disco móvil; y finalmente 3) el matrimonio civil y eclesiástico, regulado por el Estado y la Iglesia.
- 16 Percepción de los jóvenes de las comunidades Huahua Sumaco y Diez de Agosto, recogidas en investigación de campo de 1997. Alicia Garcés, Alicia y Natalia Wray,. Op. Cit. 1997. Pág.63.

REFLEXIONES SOBRE LAS RELACIONES DE GENERO EN LOS ESTUDIOS DE CASO

- La realidad actual de los pueblos indígenas de la Amazonía ecuatoriana no es homogénea, y guarda relación con su forma de articulación al mercado y a la sociedad nacional, la misma que refleja los procesos de ocupación de la región. Este aspecto debe ser tomado en cuenta al momento de analizar los cambios socioculturales y económicos, así como su impacto en las relaciones de género en los mencionados pueblos.
- Los cuatro casos que hemos presentado recogen procesos de cambio, que pueden ser vistos como un continuum, desde un modelo de subsistencia de horticultores-cazadores-recolectores, hasta su inserción en la vida campesina, con variables de vinculación a la sociedad ecuatoriana global. En cada fase, se constituyen formas específicas de roles de hombres y mujeres. Aunque el trabajo de ambos se va complejizando, las mujeres tienen mayores exigencias, puesto que se ven obligadas a intensificar su trabajo ante la disminución del acceso a los recursos naturales y la presión de dar respuestas a nuevas necesidades. Simultáneamente, pero no en la misma proporción, se incrementa el acceso de éstas a las decisiones, sobre todo en el espacio público y colectivo, fenómeno que se da con más intensidad, en los casos de migración masculina.
- En los casos examinados se constata que, a medida que se van desarticulando las bases de la subsistencia tradicional se asume una mayor vinculación al mercado, se modifica la relación tradicional de género de los pueblos amazónicos, signada por la comple-

mentariedad de espacios de acción y autoridad entre hombres y mujeres. Si bien se incrementa la agricultura, el hombre va adquiriendo dominio sobre este espacio, tradicionalmente de la mujer, la misma, que al perder el reconocimiento y valorización cultural que el control de este ámbito le daba, concomitantemente debe asumir nuevas responsabilidades y trabajo, en condiciones de inequidad y desigualdad social al interior de la familia.

- Uno de los principales problemas consiste en que la estrategia económica de las familias ligada al mercado trae consigo cambios en el uso del suelo (la ampliación de las áreas de cultivo, la intensificación de la producción, el aumento de la fuerza de trabajo), generando una sobrecarga de trabajo de la mujer en el ámbito reproductivo y productivo sin que, al mismo tiempo, los hombres hayan adoptado responsabilidades en el ámbito doméstico. Podemos colegir, por consiguiente, que para mejorar la situación sociopolítica de la mujer, no basta su mayor participación en la esfera económica, sino también que es necesaria una redefinición en la división sexual de trabajo en el ámbito doméstico.
- La división sexual del trabajo al interior de la familia se convierte en una limitante para que la mujer pueda desarrollar actividades fuera del ámbito doméstico, así como acceder a información y a conocimientos que le permitan actuar con solvencia en el mundo público. Es frecuente que para acceder a este tipo de recursos, las mujeres deban generar estrategias y redoblar sus esfuerzos a nivel doméstico, incrementando su carga de trabajo.
- La creciente importancia de las actividades productivas ligadas al mercado y la incorporación de nuevos patrones y pautas culturales, han provocado la subestimación social del espacio doméstico, ligado a la subsistencia tradicional y desempeñado, particularmente, por las mujeres. Estas, en especial las mayores, se han convertido en portadoras de los conocimientos y las prácticas culturales indígenas, lo cual las convierte en un eje importante del fortalecimiento identitario de sus pueblos.
- Dada la situación actual de las mujeres indígenas, los problemas que enfrentan se relacionan con las exigencias de sobrevivencia de sus familias, en un contexto de crisis económica agravada por la carencia de medios de producción, la falta de oportunidades de generación de ingresos y de crecientes necesidades vitales de

educación, salud y alimentación, entre otras. Debido a su condición de género, las mujeres sienten con mayor agudeza estas dificultades y, como hemos visto, son quienes resuelven con sus ingresos los problemas que surgen en la cotidianidad familiar, sin que tampoco exista un reconocimiento social de este esfuerzo.

- Los pueblos indígenas están viviendo una situación de crisis interna, caracterizada por una dicotomía entre lo tradicional y lo moderno, que tiende a generar una anomia social. Dicha problemática se torna más compleja debido a la descomposición de los lazos familiares y a la falta de claridad de normas que rijan las actuaciones individuales y comunitarias. Ello limita la visión de futuro, especialmente de las nuevas generaciones, cuyas expectativas se relacionan más con el exterior, que con su propio pueblo. Estas condiciones se expresan a nivel social, en un aumento de la conflictividad intra e interfamiliar que afecta, sobre todo, a las mujeres.
- Paradójicamente, los procesos de desestructuración familiar originados en la migración o ausencia del hombre facilitan que las mujeres cobren visibilidad y autonomía, lo cual coincide con las mayores posibilidades de acceso a la educación que existen actualmente. De este modo se va configurando un escenario favorable al liderazgo de las mujeres en las comunidades, que todavía no trasciende al campo de las relaciones externas ni de las organizaciones indígenas de segundo y tercer nivel.
- Los cambios socioculturales que enfrentan las comunidades indígenas, y que inciden en las relaciones de género, como hemos visto en los estudios de caso, es una realidad que debe ser enfrentada por el movimiento indígena del país y exige respuestas adecuadas.

REFLEXIONES SOBRE LA INCORPORACIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN LOS PROYECTOS

- El enfoque de género es una manera de mirar el mundo y la realidad, en la cual actúan diversos actores/as: hombres y mujeres; mayores, adultos y niños/as; personas con educación y sin educación formal; casados/as y solteros/as; gente con acceso o sin éste a los recursos; individualidades con diversos intereses y ubicación en la familia y la sociedad. Diversidad de situaciones que se presentan en todo tipo de sociedad lo cual tiene que tomarse en cuenta al momento de definir una estrategia de trabajo tendiente a superar las inequidades de género y a mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población.
- Los proyectos deben considerar las necesidades de todas las personas y no suponer que la incorporación parcial de éstas da cuenta de la totalidad. En este sentido, existen visiones y demandas diferentes según la edad, el sexo y otras variables que deben ser reconocidas.
- Muchas de las dificultades que enfrentan los proyectos de desarrollo ejecutados por instituciones privadas o estatales surgen, precisamente, por no tomar en cuenta las diferencias existentes en el conjunto de la población, que el enfoque de género ayuda a visibilizar en lo que se refiere a la relación hombres-mujeres.
- La organización socioeconómica de una familia o comunidad, campesina o indígena comunitaria, no puede ser vista desde un punto de vista homogéneo. Obedece a una realidad diversa y he-

terogénea, en la cual interactúan un sinnúmero de estructuras y relaciones internas que se van creando o modificando, dependiendo de los contextos socioeconómicos y culturales locales, regionales e incluso nacionales; de las respuestas y estrategias económicas que redesarrollan; y también, de las historias personales de los actores/as que forman parte de ella. En tal razón es necesaria la búsqueda de diferentes metodologías y formas de acercamiento a este tipo de comunidades.

- Es indispensable que se asuma la necesidad de que los proyectos tengan conocimiento de las dinámicas internas en las familias y comunidad desde el punto de vista económico y cultural, así como de la incidencia de éstas en las relaciones con el medio ambiente, el manejo y uso de los recursos naturales. Estos factores incidirán en las formas de participación de los diferentes actores/as de las comunidades en los proyectos y en la distribución de los beneficios de los mismos. El desconocimiento de estas realidades hace que, muchas veces, las acciones que los proyectos emprenden directa o indirectamente tiendan a reforzar los desequilibrios en las relaciones de género, los roles y las responsabilidades que asumen hombres y mujeres. En este aspecto, es necesario incorporar en todas las fases de los proyectos instrumentos que permitan realizar un acercamiento a la realidad en la cual buscan incidir, y monitorear los procesos.
- En vista de la necesidad de comprender y dar cuenta de la dinámica social que se presenta, la adopción del enfoque de género debe ser parte de las políticas institucionales, dejando de ser letra muerta al estar incorporada de una manera únicamente formal en los objetivos y las metas de un proyecto. Por lo mismo, dicho enfoque debe expresarse en recursos económicos y técnicos para operativizar su real incorporación y aplicación.
- La educación y la organización de las mujeres aparecen como elementos básicos para contribuir a la transformación de las relaciones de género en las comunidades indígenas. Estos aspectos merecen la mayor atención en las acciones encaminadas hacia este grupo social.
- Un aspecto fundamental, al cual deben dar respuesta los agentes externos, es la situación de conflictividad intra y extracomunitaria, provocada, fundamentalmente, por los procesos de cambio que

hemos referido. Esta situación, a demás de ser reconocida, debe ser incluida en las agendas de discusión y reflexión de las comunidades, conjuntamente con su consecuencia en las relaciones de género y en la identidad étnica.

- Para enfrentar el problema de la sobrecarga de trabajo femenino, es importante que, a nivel de los grupos, exista un reconocimiento, tanto de los hombres como de las mujeres, de este hecho. Ello abriría la oportunidad de trabajar con mayor coordinación, en un enfoque de equidad. Por otra parte, es significativo que también las mujeres estén planteando la necesidad de que las familias asuman la planificación familiar. Lo señalado requiere ser reforzado por los agentes externos mediante la generación de espacios para el mayor protagonismo de las mujeres y para la reflexión comunitaria, con una perspectiva de género de los problemas que se enfrentan y sus posibles soluciones.

BIBLIOGRAFIA

CONAIE.

1988 *Las Nacionalidades Indígenas en el Ecuador. Nuestro Proceso Organizativo.* TUNKUI.

Descola, Philippe.

1988 *La Selva Culta. Simbolismo y Praxis en la Ecología de los Achuar.* Abya-Yala e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Garcés, Alicia.

1993 *La Reserva Faunística de Cuyabeno: Un Espacio de Conflicto y Constitución de Actores.* Tesis de Maestría de FLACSO. Documento no impreso.

Garcés, Alicia y Wray, Natalia.

1997 "Estudio Socio Económico, Antropológico y de Género de las Comunidades de Huahua Sumaco, 10 de Agosto y Huamani". Proyecto Gran Sumaco -INE-FAN/GTZ- Informe Final. Documento no impreso. Abril.

Herrera, Gioconda.

1997 "Los enfoques de género: entre la gettoización y la ruptura epistemológica". En: *Ecuador Debate No. 40.* CAAP. Quito, abril.

Herrera, Gioconda y Torres, Alicia.

2002 *Género y Comunidades Indígenas en Ecuador.* Documento no impreso. Agosto.

Muratorio, Blanca.

2000 "Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana" en: Andrés Guerrero (comp.) *Antología de Etnicidades.* FLACSO-ILDIS.

Oberem, Udo.

1980 *Los Quijos. Historia de la Transculturación de un Grupo Indígena en el Oriente Ecuatoriano.* Col. Pendoneros-IOA.

Poestchel, Ursula.

1986 *La Mujer Salasaca.* Abya Yala, Quito.

Prieto, Mercedes.

1998 "El liderazgo de las mujeres indígenas: tendiendo puentes entre género y etnia" En: Cervone, Emma, et. al, *Mujeres contracorriente.* CEPLAES, Quito.

Restrepo, Marco.

1997 *Estado, Conflicto y Actores en la Amazonía, el Caso de Morona Santiago.* CCE-Morona Santiago.

Rival, Laura.

- 1996 *Hijos del Sol, padres del jaguar. Los Huaorani de ayer y Hoy*. Ediciones Abya Yala. Quito.

Stolen, Kristi Anne.

- 1987 *A media Voz: Relaciones de Género en la Sierra Ecuatoriana*. CEPLAES.

Taylor, Ann Christine.

- 1981 "Del habitat disperso a los asentamientos nucleados: Un proceso de cambio socioeconómico entre los Achuar". En: *Amazonía Ecuatoriana. La otra cara del Progreso*. Ed. Mundo Shuar.

Weismantel, Mary.

- 1984 *Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos*. Abya Yala, Quito.

Whitten, Norman Jr.

- 1981 "La Amazonía actual en la base de los Andes: Una confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica". En: Whitten Norman Jr. et. al *Amazonía Ecuatoriana: La Otra Cara del Progreso*. Mundo Shuar.

Wray, Natalia, et. al.

- 1993 *Cambios en la Economía de las Comunidades Quichuas, Area del Sumaco, sector Hollín-Loreto, en los últimos Años*. Informe Final. Documento no impreso. Coica.

Yampia, Taish.

- 1993 *Historia del Centro Achuar Wichimi*, documento no impreso. Fundación Chan-kuap'.